

ACADEMIA
DE
LETRAS
ESPAÑOLAS

2

eca

202166

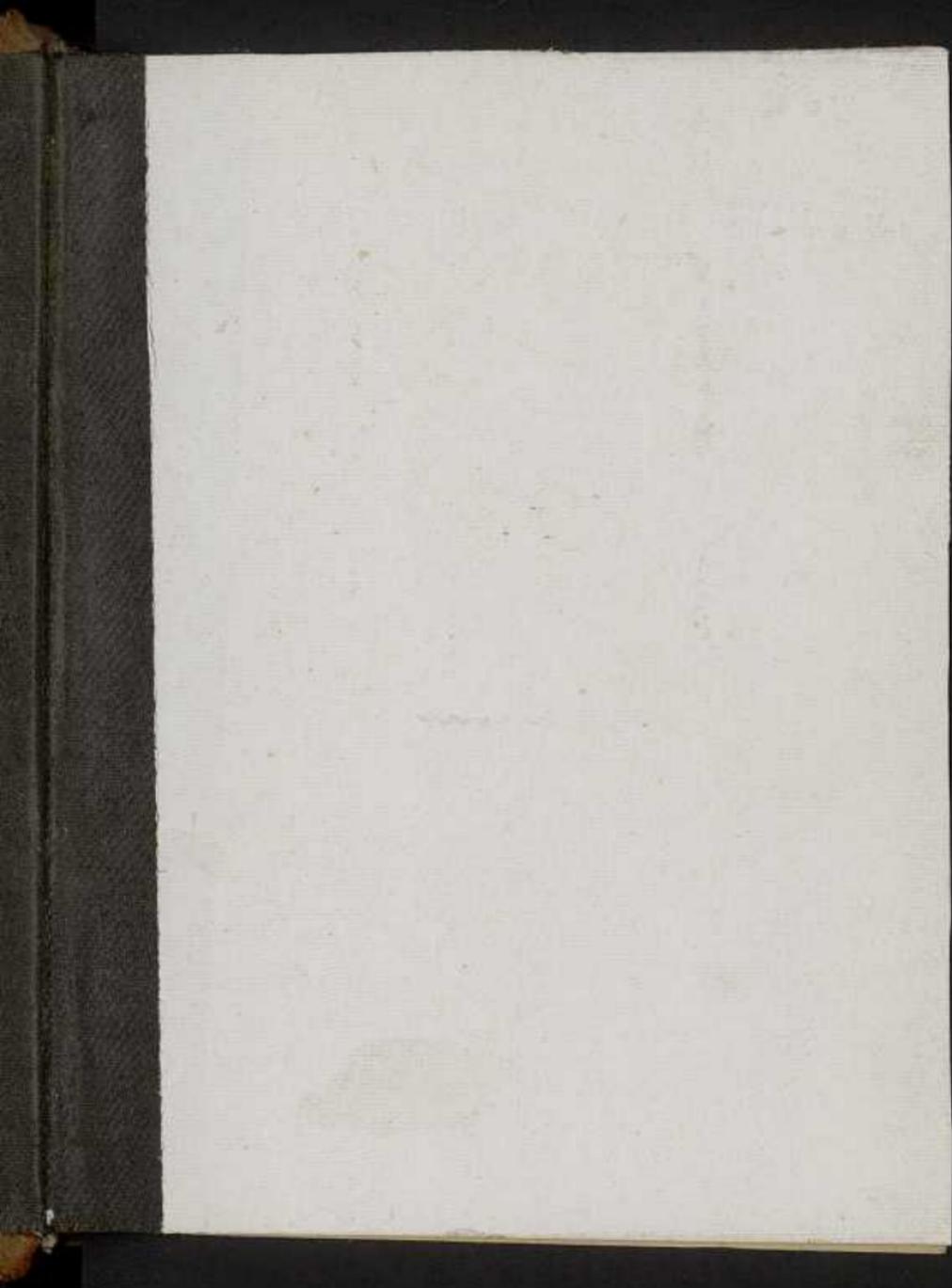
~~de la bib~~

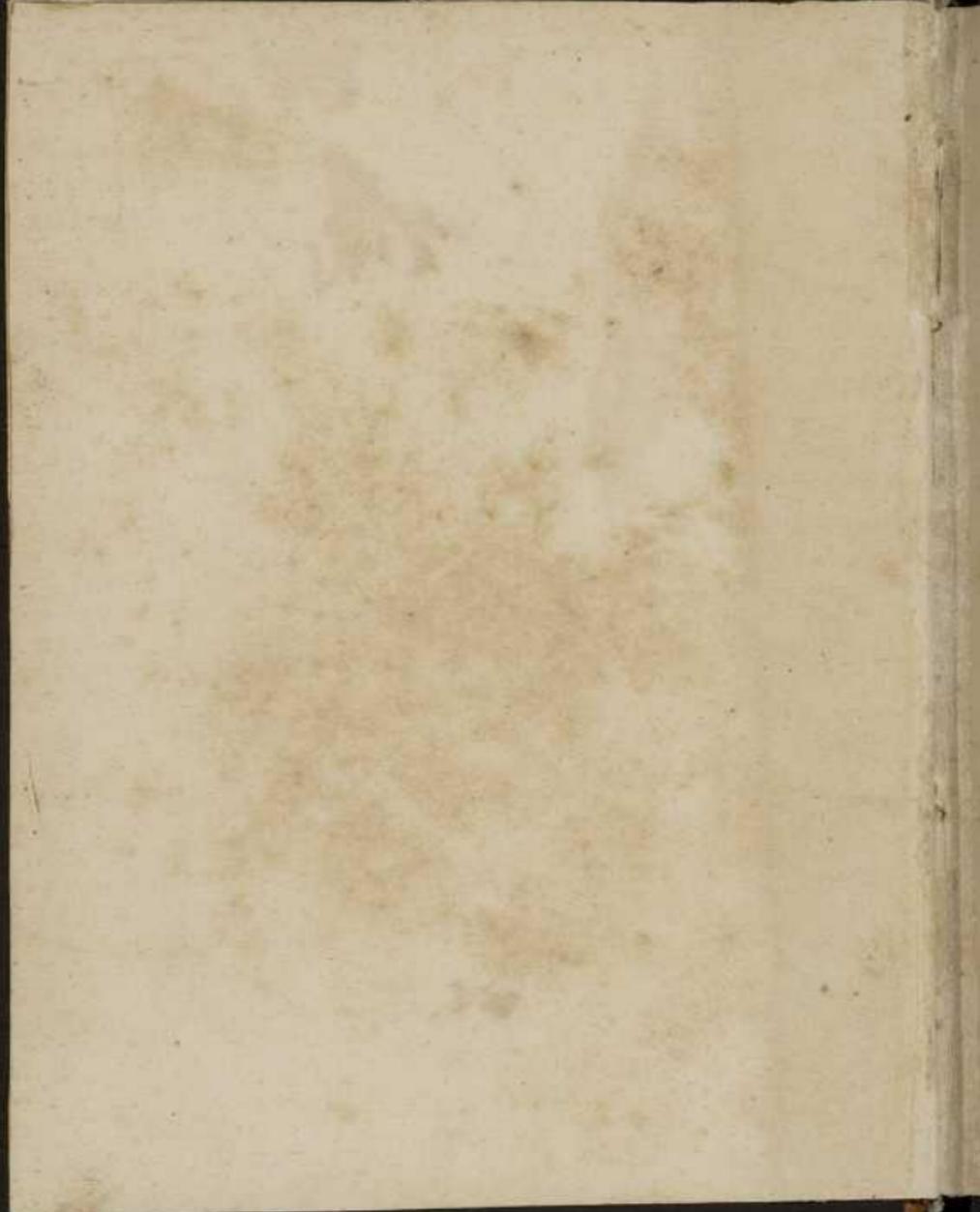
REAL ACADEMIA
GALEGA

A CORUÑA

10522

Biblioteca



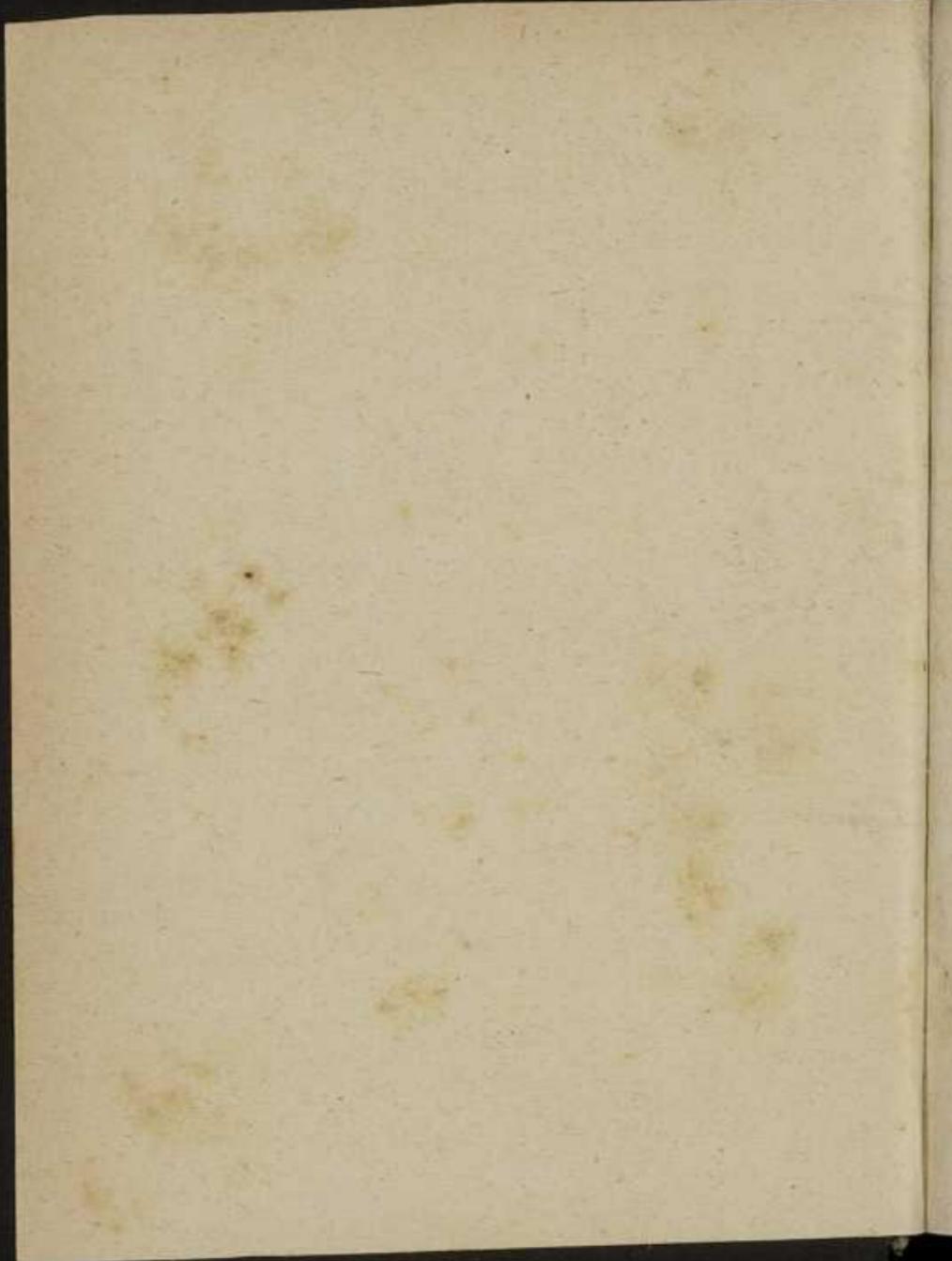




Boesias Gallegas

DE

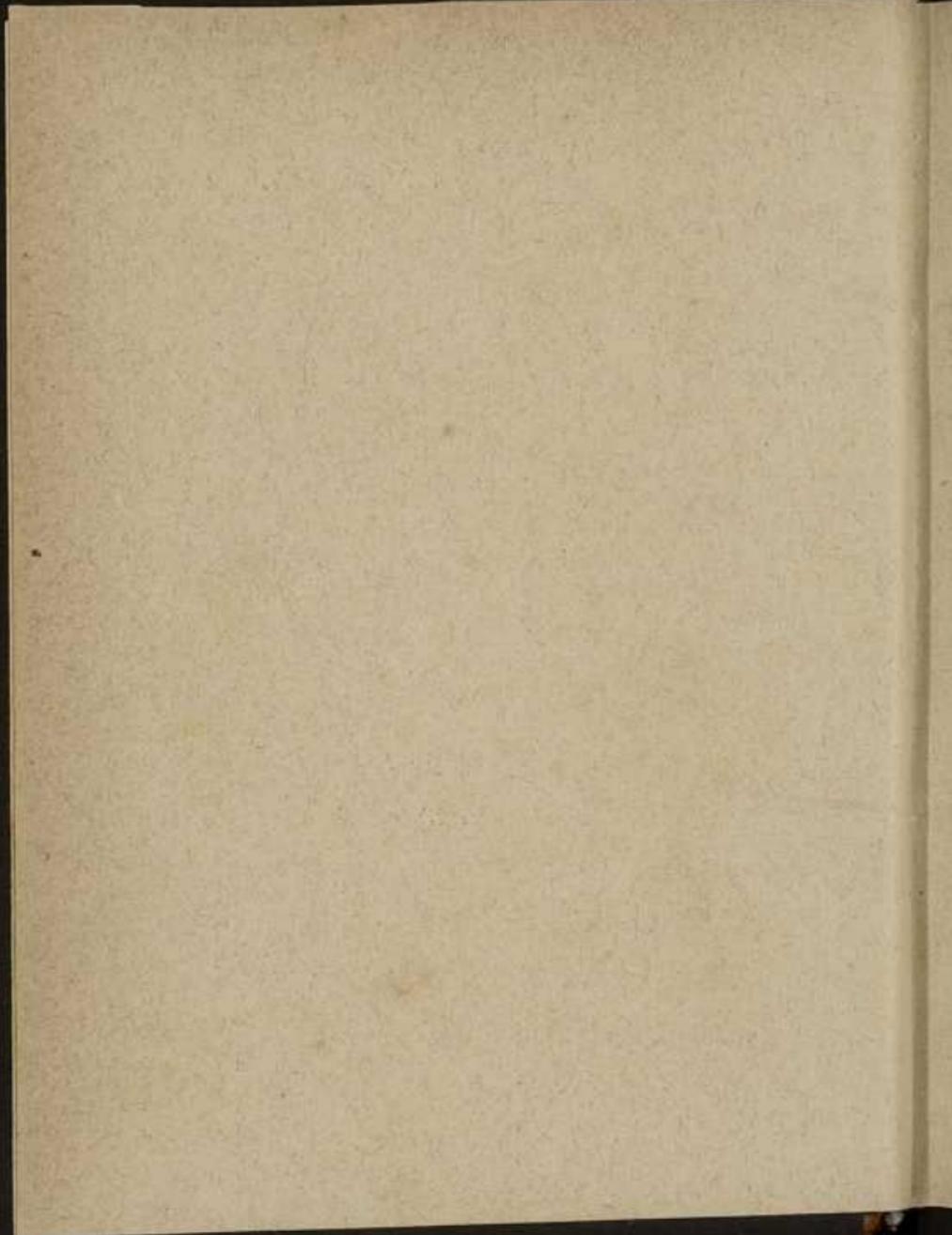
ALBERTO CAMINO



POESÍAS GALLEGAS

DE

ALBERTO CAMINO



ALBERTO CAMINO

POESÍAS GALLEGAS

con un prólogo del Excmo. Sr.

D. Leandro de Saralegui y Medina

LIBRERÍA DE CARRÉ

CORUÑA
LA CORUÑA

A. MARTÍNEZ, EDITOR

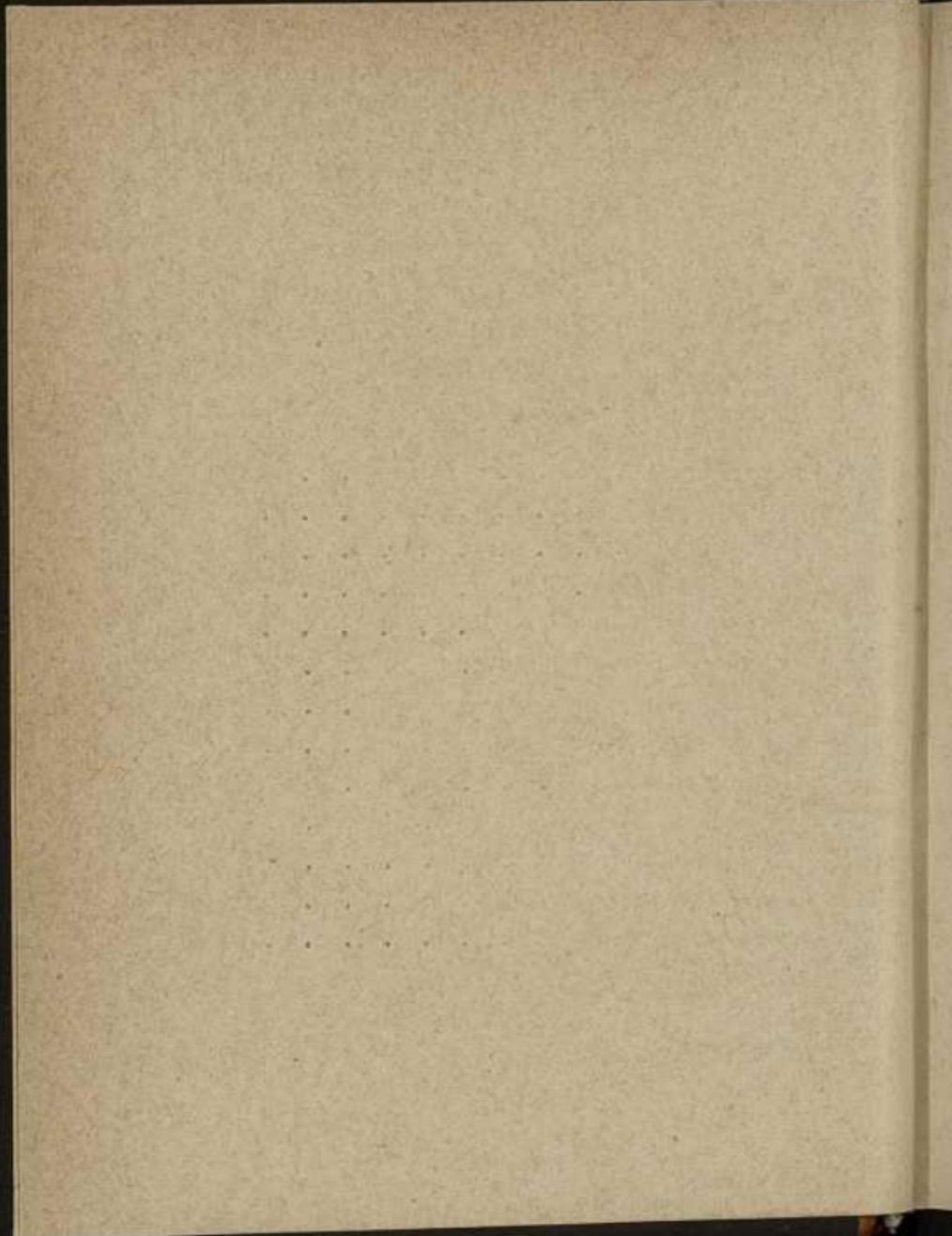
1896

ES PROPIEDAD

Imp. de Viuda de Ferrer é Hijo.—Real, 61

ÍNDICE

	<i>Págs.</i>
PRÓLOGO.	7
Nai chorosa.	19
A Bêldrica	23
O desconsolo	25
A foliada de San Joan	29
Amores e doores	37
Ao nacemento do real-miniño.	41
¡Dorme!	47
Lexos dela	51
Repique	55
El amor maternal.	57
O nacemento de Jesús.	61
Obligado de corno.	65



PRÓLOGO

Difícilmente se aquilataría la necesidad de un nuevo tomo de poesías, si la mayoría, por lo menos, de las que contiene el presente volumen obtuviese la inusitada notoriedad de las principales y mejores de ellas,—*O desconsolo* y *Nai chorosa*,—á las cuales debió el tierno y apasionado Camino su reputación de poeta, alcanzada en los brillantes y todavía próximos albores de nuestra moderna regeneración literaria.

Nunca ni por nadie desconocido entre nosotros el relevante mérito de aquellas dos preciosas joyas del Parnaso gallego contemporáneo, y antes al contrario, reconocidas, desde que vieron por primera vez la luz pública, como verdaderos

dechados de estro feliz y delicadas formas, en prueba de lo cual basta con recordar la entusiasta acogida que dispensaron, en particular á la primera, *El Porvenir*, de Santiago, *El Correo de Ultramar*, *El Cisne* y principalmente *La Antorcha*, semanario enciclopédico de ciencias, artes, literatura é industria, que publicaba entonces el insigne Cubí, mucho antes de que el Señor Balaguer hubiera hecho mención de ella en su discurso de recepción en la Academia Española; la popularidad que ambas conmovedoras producciones lograron alcanzar desde un principio, —por más que otra cosa se ha dicho,—no ha decaído hasta ahora ni un momento siquiera, y más bien parece crecer y extenderse, que disminuir ó extinguirse con el curso de los años y el cambio de las condiciones de vida de las modernas provincias hermanas.

Como la oda de Aribau, *A la Patria*, en Cataluña, y la *Canción de la copa*, de Mistral, en Provenza, las dos hermosas elegías del inspirado poeta ferrolano habrían de tardar mucho tiempo en borrarse de la memoria del pueblo, aun cuando la prensa no hubiera tomado á su cargo el renovar y conservar su recuerdo y en oposición

con la deceñsoladora teoría de Addison—pocas veces desmentida—de que, en literatura, el aprecio del trabajo está siempre en razón inversa de su importancia...

Pero no son *O desconsolo* y *Nai chorosa* las únicas inspiraciones con que su ilustre autor enriqueció el tesoro de la lírica gallega de nuestros días.

Acaso con menos fortuna que aquellas, pero informadas en su mayoría por la misma intensidad de afectos, igual ternura, la propia llama poética de inspiración genuinamente provincial, espontánea, nativa, á vuelta de imperfecciones y defectos de que ninguna obra humana está exenta, y que, así como sus bellezas, nos abstenemos de especificar, ni aun ligeramente, por no prolongar demasiado este escrito, recordando la opinión de Cervantes, para quien *ninguno hay guiso, si es largo*; Camino dió á luz, además, otras varias, aunque no muchas, composiciones líricas, á las que la merecida popularidad conquistada por las primeras privó de la que, aun cuando en menor escala, hubieran conseguido alcanzar en justicia.

Cuando menos, bien se puede afirmar con

entera tranquilidad de conciencia, que la generalidad de las conocidas, por nuestra parte, salen del círculo de las que ordinariamente,—y no seremos nosotros los que arrojemos la primera piedra,—adquieren boga y nombradía en Galicia, con la benévola aquiescencia de una crítica hasta la exageración indulgente y la menos adecuada, por lo mismo, para cumplir los fines propios de su genuino y peculiar magisterio.

Perdidas la mayor parte de las que son objeto de este breve juicio, inéditas otras—como creemos la titulada *El amor maternal*, que hemos tenido la satisfacción de aportar á la colección presente,—y desconocidas mejor que olvidadas las demás, por las nuevas generaciones, la empresa de darlas á luz reunidas, en número suficiente á satisfacer legítimas exigencias de la opinión y el sentimiento públicos, no podía menos de ofrecerse erizada de dificultades invencibles, capaces de arredrar la voluntad más perseverante y decidida.

Sin embargo, la necesidad de intentarlo, por elevadas consideraciones de dignidad regional y en honor de las letras gallegas, se imponía á todas luces, con más absoluto imperio cada día,

y no era posible que hubiera llegado á pasar inadvertida para los amantes sinceros de las glorias del antiguo Reino.

Peró el honor de acometer el arduo y escabroso empeño estaba reservado al infatigable y nunca suficientemente elogiado director de la *Biblioteca Gallega*, cuya constancia y asiduidad insuperables han sido precisas para llegar á reunir difícilmente las doce poesías en gallego y trece castellanas en que, al parecer, consiste todo lo que nos resta de la producción literaria del inolvidable autor de *O desconsolo*. (1)

Corta es la herencia y en alto grado sensible la pérdida de la mayoría de sus composiciones en este y los demás órdenes de la inspiración poética, debida, por una parte, á la exagerada modestia del autor, que condenó muchas de ellas á las llamas, poco tiempo antes de su muerte, y por otra, á los efectos naturales del olvido á que estuvieron por mucho tiempo abandonadas las restantes.

Esto no obstante, el resultado de los trabajos del Sr. Martínez Salazar no puede menós de estimarse plausible y satisfactorio bajo todos

(1) En este volumen sólo se publican las gallegas.

conceptos, puesto que, en la medida de la posibilidad humana, no sólo ha mejorado inmensamente en corrección y esmero la primera y única recopilación de estos mismos trabajos que se publicó antes de ahora,—en el folletín de *La Concordia*, de Vigo,—sino que ha conseguido enriquecer la suya con algunos más, de los muy pocos—ó tal vez los últimos—que pueden allegarse ya á los anteriormente salvados del general naufragio de las obras con que ilustró su memoria el hijo eximio de la ciudad, mil veces querida, en que nacieron los nuestros.

Y si bajo cualquier punto de vista que se examine, la publicación de un tomo de poesías escogidas,—en relación con las necesidades ó las aspiraciones presentes,—constituye siempre un acontecimiento de legítima y positiva importancia, tratándose de un poeta de las condiciones de Camino, que tan honda y gloriosa huella consiguió imprimir en la tradición literaria del antiguo Reino, difícilmente habrá ocasión que mejor y más fundadamente se preste á la congratulación y al aplauso.

Porque, como de lo que acabamos de decir se desprende, estamos nosotros muy lejos de

convenir con los que opinan que la poesía se halla reñida con el espíritu eminentemente práctico y positivista de nuestra laboriosa y fecunda centuria.

Lo único que, á nuestro entender, puede concederse, y concedemos, á los que, partiendo de un conocimiento superficial ó imperfecto de las condiciones de la sociedad en que vivimos, pretenden despojarla de uno de los caracteres comunes á todas las fases del progreso y el desenvolvimiento providencial del hombre, porque está en la esencia de la naturaleza humana, es que la poesía, como todas las demás manifestaciones y los distintos órdenes de la existencia, se ha transformado externa y substancialmente, siguiendo las evoluciones sucesivas de la humanidad en el cumplimiento y realización de sus eternos destinos, al través de los interminables horizontes del tiempo.

Bajo este punto de vista, claro es que la poesía del siglo XIX tiene que diferenciarse esencialmente de la propia y peculiar de los que le precedieron, como la de cada uno de estos se ha diferenciado gradualmente de la de épocas anteriores, recorriendo fases tan distintas como

las naturales influencias del momento histórico en que han vivido.

¿Qué razón puede haber, pues, para considerar la transformación por qué está atravesando en nuestra época, como la agonía precursora de una muerte próxima y segura?

La religión, el trono, la nobleza, todo lo que inspiró á nuestros clásicos, no puede ser—como con razón se ha dicho—fuente de inspiración para los hijos de este siglo de luchas y de dudas. Pero el artista, falto hoy de ese ideal definido, no carece por completo de ideales que le inspiren. Este siglo, grande cual ninguno, estas luchas terribles del ideal que se va con el ideal que se anuncia, estas dudas que atormentan al hombre, los grandes descubrimientos de la ciencia, las maravillas de la industria, la grandiosa epopeya revolucionaria que se va desarrollando desde el 89 acá, la idea del progreso, única fe y única esperanza del siglo XIX, la libertad, principal aliento de todas sus empresas, ideales son, aunque indefinidos y confusos, superiores en grandeza á los que ya pasaron.. ¿Qué mayor grandeza, en efecto, que cantar la ciencia, la civilización, el progreso y la libertad?...

La poesía lírica, sobre todo, individual y subjetiva por excelencia, se halla, como los demás géneros poéticos, sujeta á la influencia de las condiciones externas que se modifican y transforman progresivamente con el transcurso del tiempo, pero sin despojarse jamás de sus caracteres intrínsecos, fundados en los sentimientos y los afectos personales del hombre, que son siempre los mismos, por mucho que cambie y que varíe el medio social en que se desarrolla su existencia.

Reflejo vivo y animado de unas mismas emociones, de los propios instintos y de iguales afectos, la poesía lírica no ha dejado de ser hoy lo que en todos los demás períodos del desarrollo progresivo de la humanidad en el accidentado discurso de la Historia, y la principal diferencia que se advierte entre la del siglo actual y la de los precedentes, consiste en el mayor grado de perfección y de riqueza que ha conseguido alcanzar en nuestra época, como arrastrada por los impulsos de perfeccionamiento y de mejora á que obedecen las innumerables y variadas manifestaciones de la inteligencia y la actividad del hombre.

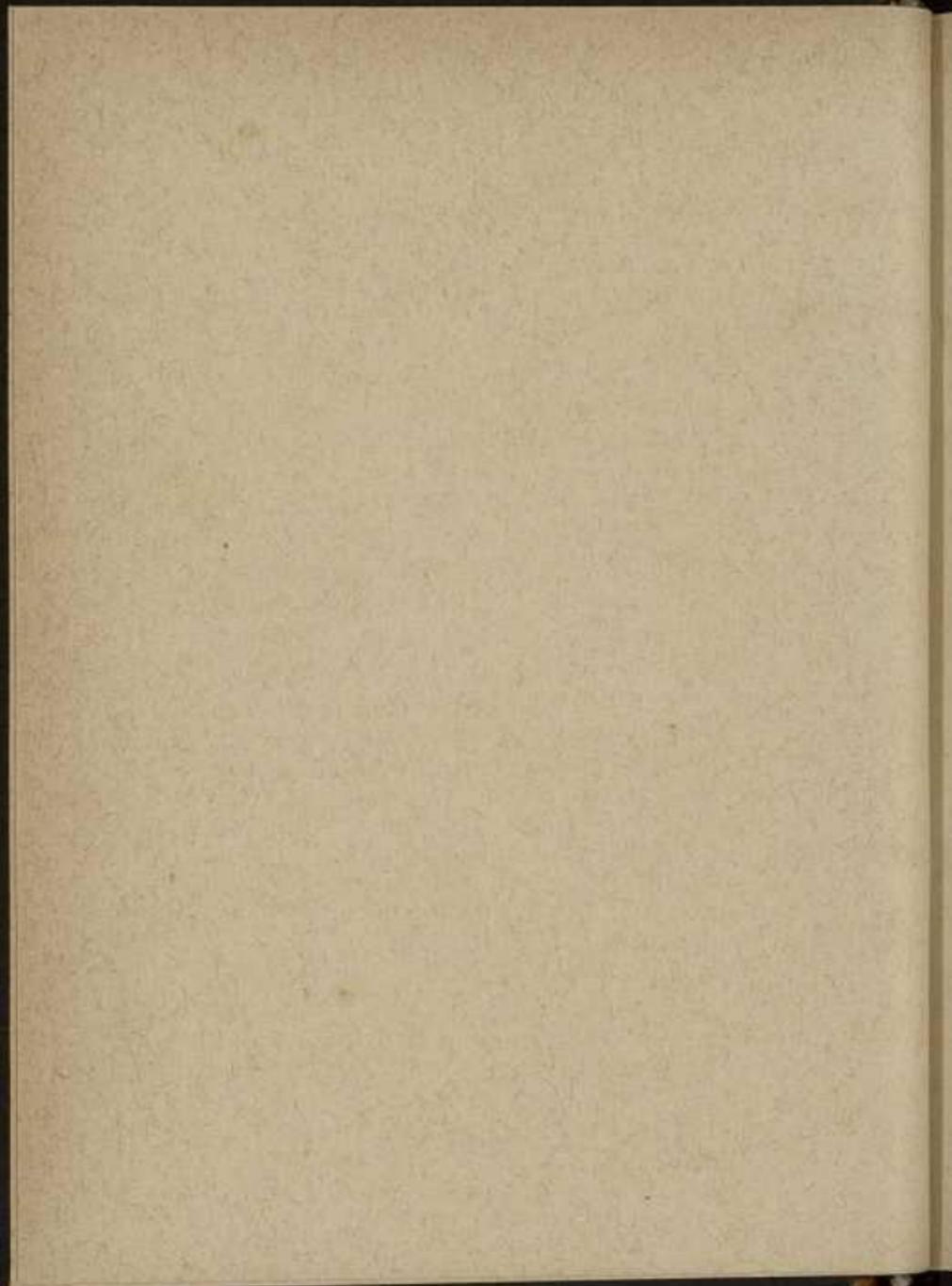
Lo que de la poesía en general hemos dicho, eso mismo decimos y se aplica, por identidad de razón, á la de sentido regional exclusivo, dentro siempre de las diferencias propias de su naturaleza peculiar característica; y refiriéndonos á un poeta como Alberto Camino, que tan profundamente se identificó con la manera especial de ser y sentir del pueblo gallego, que por las fuentes en que bebió su inspiración, no menos que por los sentimientos de su alma, ha sido el eco vivo de los dolores íntimos y las inefables alegrías de la población de nuestras montañas, y que tiene, además, á su favor, la gloria de haber iniciado y promovido el moderno renacimiento del dialecto provincial, demostrando su flexibilidad y excelencias para la expresión de las múltiples espontaneidades de la fantasía y el sentimiento; tratándose de un poeta semejante, repetimos, la recopilación lo más completa posible de sus inspiraciones de índole esencialmente local y tan bien inspiradas como superiormente sentidas,—á pesar de todo lo que la diversidad de los tiempos y de las circunstancias propias de cada uno, puede haber influido, por otra parte, en el carácter de la poesía,—constituye hoy,

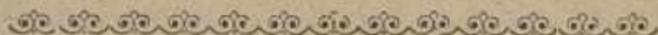
como constituirá siempre, en condiciones análogas, un suceso altamente plausible, bajo el doble punto de vista del interés provincial y las conveniencias del arte.

De todas maneras y bajo de cualquier aspecto que consideremos sus resultados, los esfuerzos del señor Martínez Salazar no han sido, pues, estériles para la realización de sus nobles y generosos ideales, á la que, con intensidad de propósito mucho menos que común y frecuente en un país como el nuestro y desinterés más raro y excepcional todavía en el período de profunda reacción materialista en que nos encontramos, todas las energías de su voluntad se dirigen y todos los recursos de su fecunda imaginación se consagran, aspirando á vigorizar con poderoso impulso el florecimiento de la literatura regional y restaurar sus pasadas glorias, desconocidas ó borradas de la memoria de los mismos que debiéramos ser los primeros en enaltecerlas y perpetuar su recuerdo.

Leandro de Saralegui y Medina.

Ferrol y Diciembre de 1895.





NAI CHOROSA

¡Qué noite aquela en que eu a vin gemindo!
Qué noite aquela, en que eu a vin chorar
Aa triste nai dun picariño lindo,
Que a horrible morte veu á gadañar!
No seu regazo aa morta criatura,
Como a Virgen d'Angustia á Xesus, ten;
E así decía, chea de amargura:
¡Ay! meu filliño! eu morrerei tamen...!

Eu morrerei, porque vivir non podo
Sin ver teus craros ollos alumear,
Sin verte riir, que meu placer foi todo
Aquel teu tan gracioso rebuldar.

Ja non, mamá, ti me dirás, meu neno,
Nin nestes probes peitos ti porás,
Meu coitadiño, o labio tan pequeno,
Nin as mansiñas neles pousarás.

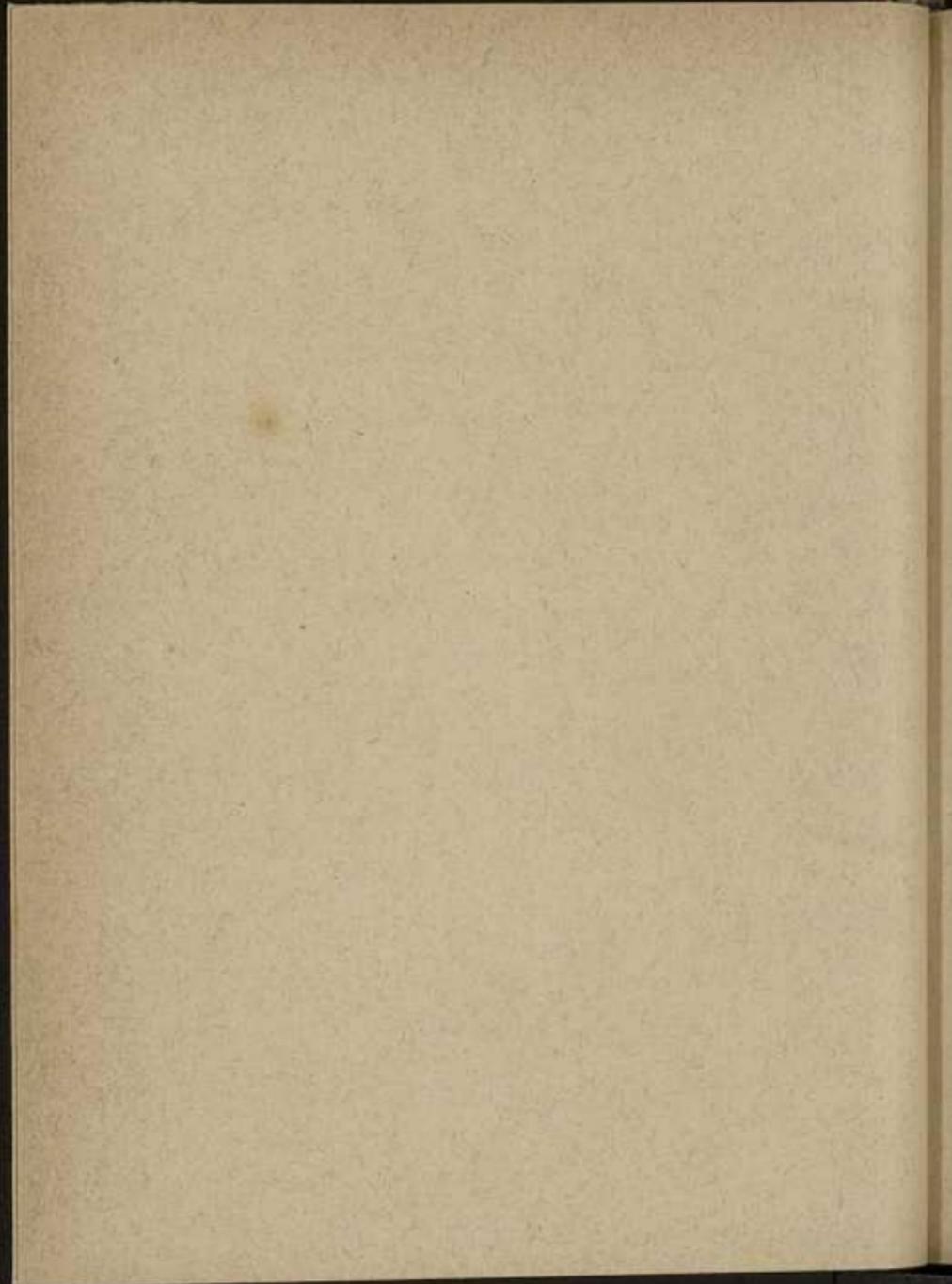
¿Á quén agora, á quén, miña prendaña,
Á quén, miña joiña, llos darei?
¡Morra eu! morra eu! seque a fontaña
En que bebet este angel que adorei!

¡Adiós, meu corazon! adiós, miniño,
¡Luz dos meus ollos, meu garrido amor!
¡Adiós ja para sempre, meu filliño,
¡Vas para a coba!... déixasme... ¡ai door!...

¿Deixas á tuá nai? non, nona deixes...
Queda con ela, queda... Qué quedar,
Si non te vas, meu ben...; non mais me aqueixes;
¿Ti dormes? ¿né verdá? voute arrolar:

¡Eh, eh, miniño, eh... durme ruliño...
Pero fame teerás..., toma de aquí...
¡Qué fríos tees os labios, queridiño,
¡Vállate o ceo! ¿por qué están así?
E as mans... e todo... e ti non tomas..., oíte
Non me dices mamai ¿por qué razoos?
¡Louca son!... ¡ti morreche!... negra noite!
¡Ay! meu filliño, para sempre adiós!!





A BÉLDRICA

Vámola andando, veñan os santiños
No lombo dos cegos todos dereitiños;
Pouco á pouco anden, levándome o paso,
Sécaseme a gorxa, faime falla un vaso.

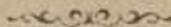
Vamos, vamos, vamos,
Meu tamborileiro,
Ben hoxe almorzamos,
Vou feito un palleiro.

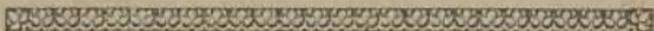
Eu sonche moi pillo, naide á min m'engaita,
Saca ben os puntos, mira nonos troques;
Dalle meu pequeno, dalle aos palitroques
Redobra con forza, ao compás da gaita.

Dalle, que che digo
Que a festa vai boa;
Faille a figa aa broa,
Que hoxe comes trigo.

Vamos, pois, andando, siga a prosision,
Viva o mayordomo, o señor Simon;
Queira Dios qu'eu hoxe non teña un empacho;
Pero para a casa penso d'ir borracho.

Nenas, miñas nenas,
Grandes e pequenas,
Xuntavos na ciriña,
Que logo alá vou,
E teerés gaitiña
E tou porrou tou.





O DESCONSOLO

Desta fontiña aa veira froleada,
Sentado aa sombra dun chorón estóu,
Doído o peito, a alma esconsolada,
Triste morrendo pouco á pouco vou.

Desde que a negra morte aquela prenda
Que tanto quixen me arrancou sin door,
Soláz non acho en nada, e solta a renda
Aa pena, choro o meu perdido amor.

¡Quén o diría! tan garrida e nova,
Doce cal rula, e branca cal jazmín,
Tan cedo había de baixar aa coba!...
Piedade ¡ce o S ¡ai! piedá de min.

¡Solo queda no mundo, solo, solo!
¿Qu'ei de facer?... chorar e mais chorar,
E que aínda te vexo no meu colo,
Sabeliña querida, maginar!

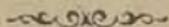
Ja non iremos máis polos roleiros
En compañía amorosa aas moras, non,
Nin baixo dos follosos ameneiros
As coitas che direi do corazón.

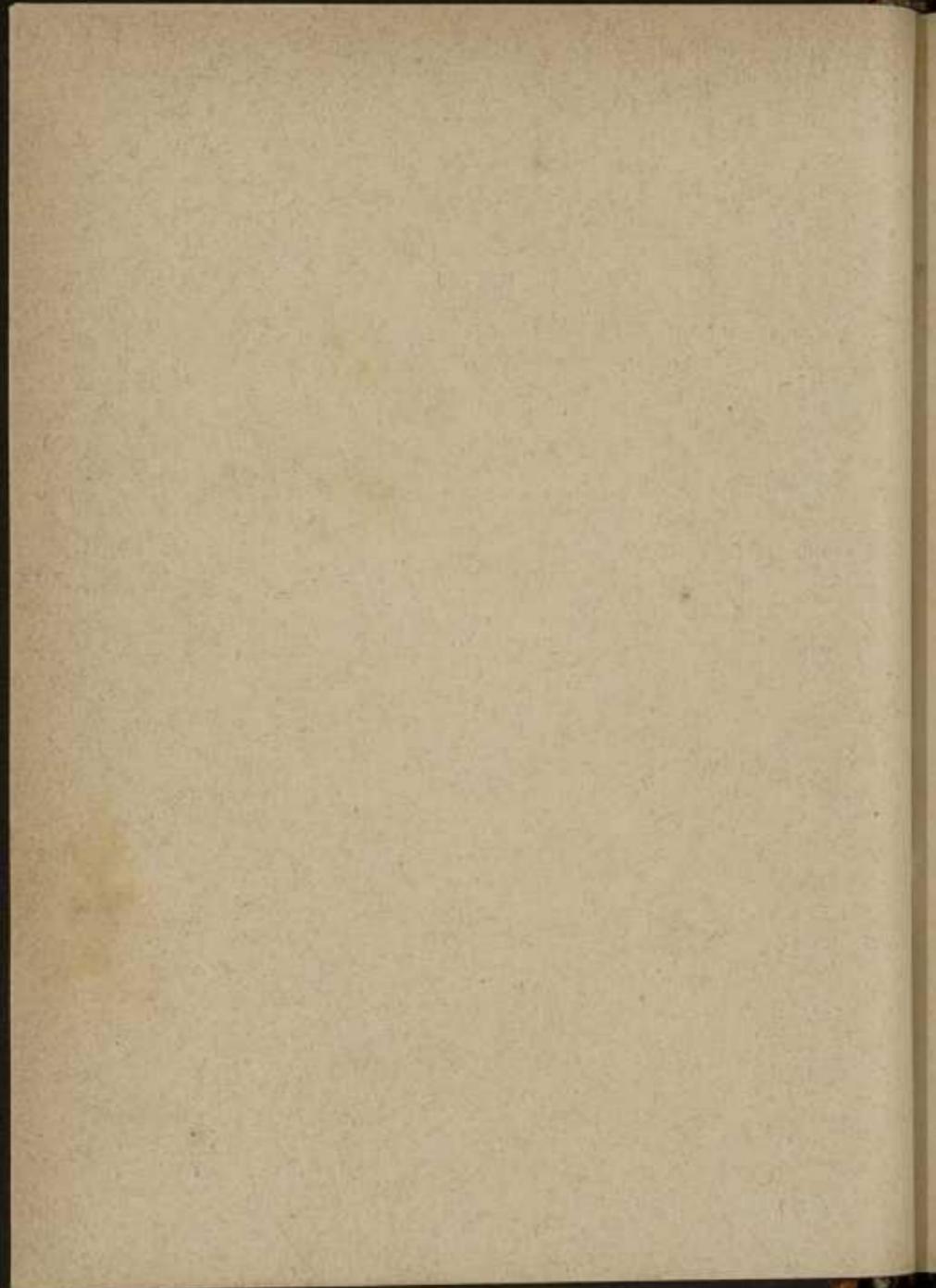
¡Cántas veces da agoa desta fonte
Che din, miña vidiña, pola man!
Cántas os dous deixábamos o monte,
Por tomar aquí o fresco, aló no vran.

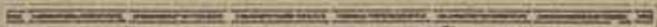
¿E nas tardes de outono... non te acordas?
¡Mais qué digo, acordar, si te perdin!
Pártenseme ¡ai! do corazón as cordas;
Penso que inda aquí estás ¡louco de min!

Noutono... pois, con alegría moita
Nos íbamos ao longo castañar,
E á reboladas eu guindaba froita,
Mentras ti regalábasme en cantar.

E tamen cando... ¿pero á qué, memoria
Fago do tempo aquel? ¡Aí! calarei...
Mírame, Sabeliña, dende a gloria:
Por ti decote triste chorarei.







A FOLIADA DE SAN JOAN

Na cira de Antón Cachopa,
A tarde de San Jöan,
Mozos e mozas se juntan
Para cantar e beilar:
Alí estaba Roque Toupa,
Alberte Bertamirans,
Pepe e Farruco Pendello,
Manöel do Toneiral,

Ramón Grilo, Jan Raposo,
Jorge Tombas, Goro Arrán,
E Agostiño da Mañoca,
Vinculeiro do lugar,
E outros moitos que non conto;
Mais de un cento había, máis,
Con calzós de rizo uns,
Outros de cotón os tran,
Monteiras repinicasadas,
Chaleques que genio dan,
Polainas mui ajustadas
Para mellor rebrincar,
Betons de prata na fita,
Ou de promo, ou de metal,
E zapatiños d'orella
Enfurruxados coa man:
De mociñas, ¡Dios nos libre!
Moitas houbo, de verdá,
Tan brancas e repolidas,
Que se comeran por pan:

Catuja, a de Pepe Longo,
Jeromiña de Mourás,
Antona a Fiuncha, a Minga
E Gorecha do Amenal,
A Cautela, a Encabuxada,
A filla do Marulan,
A Zoupuda, a Xota, a Rouca,
Bartola de Andruco Oural,
E mais outras raparigas
Que era un gustiño mirar,
Con ribiretes e froles
Nos dengues e no demais:
Escomenzaron as frautas,
Que eran duas, á tocar;
Os frautistas foran Cosme
E Mingos Perdecanai:
A Caiña coas ferreñas
Estaba dalle-que-das,
E bouraba no pandeiro
Margarida de Curráis:

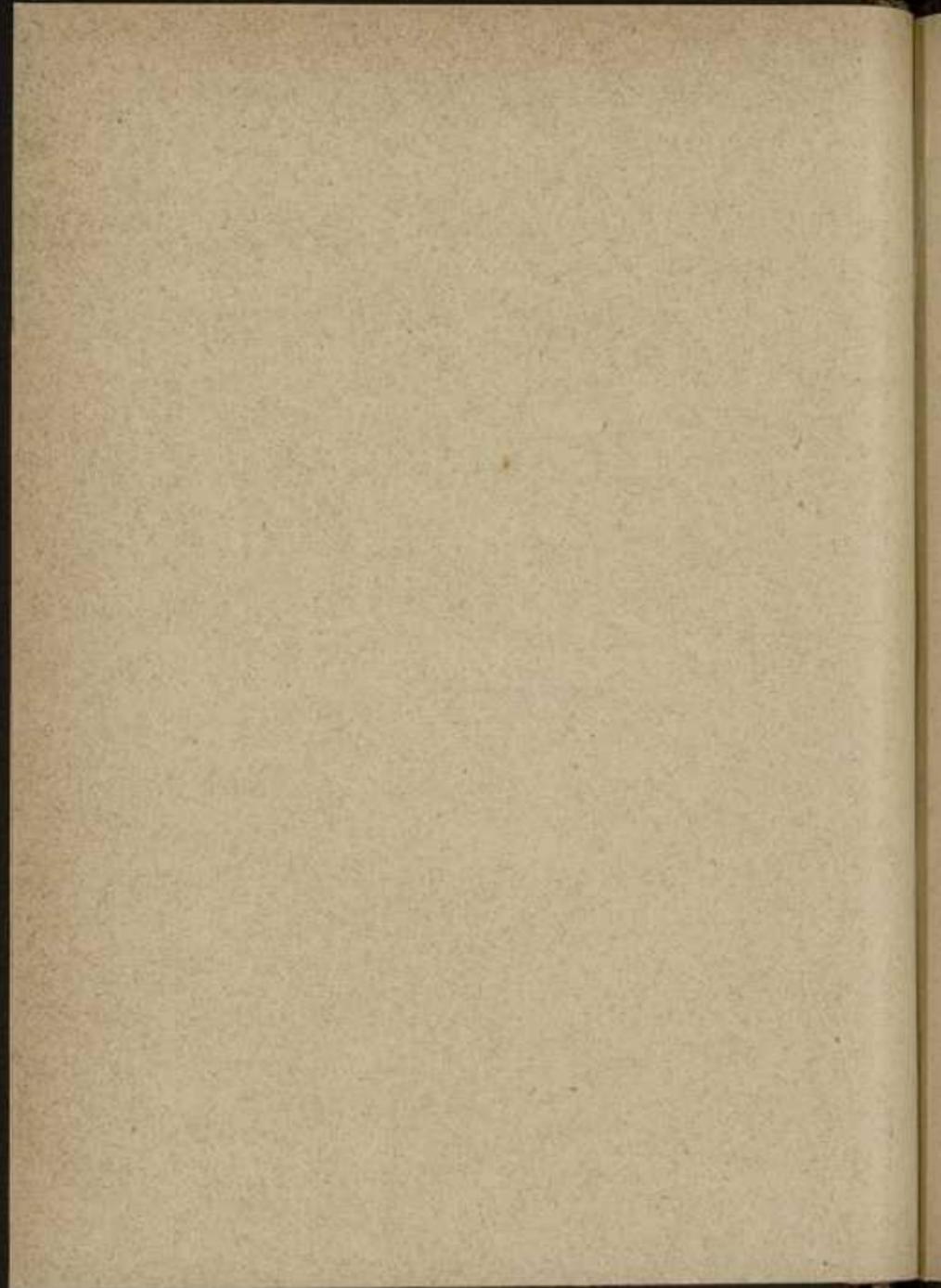
De pronto á beilar se poñen
Vinte parexas, e van
Coas castañolas facendo
Ttre-ttre-ttre-tras;
Os mozos aturujaban
De camiño, e inda mais
Pouteaban, que parecía
Queríanse esfarelar:
Rolda arriba, rolda abaixo,
Rebrincando sin parar,
Sentíase a barrullada
Na devesa de Fians:
O paso e o contrapaso
Fixeron, e mais non mal,
O seño Abade alí estaba,
Ben o pode decrarar:
Todos sudan como touros
Á tal forza de beilar
Ao son do *turulururu*
Chree, bom, ttre-tras:

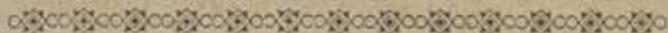
«¡Viva Pravio!—Viva Cambre!»
Gritaban uns, e outros: «¡Jai!—
Jeil!—Jui!—Viva a Mariñiña!
Morra o demo e sua nai!—
Ou diabros que vamos nela!—
Que viva o señor Abá!—
Ju—ju—ju!... Marijuaniña!—
Viva Andeiro!—Viva Iñás!—
Viva eu!» así bruában,
Que era cousa de pasmar,
Ao son do *turulururu*,
Chree, bom, treee, tras.
Non sei como diancre foi,
Que Alberte Bertamirans
Tripou á Agosto nun callo,
Ao tempo de poutear;
Él, que ja o tiña de ollo,
Por certa rapaza, vai
E tiroulle unha pancada
Que lle fixo un ollo hinchar.

Aquí foi ela, que Alberte
Levanta unha moca, e ¡zas!
No curuto da cabeza
De Agosto lle veu á dar:
Un pote como un cabazo
Fíxolle, non fora tal,
Que revolveu a fuliada
O xuncras da perdamá:
Os amigos dun e doutro
Por favorecelos van,
E á jogar poñen as mocas
E de veras á bourar:
Paus acolá, paus aquí,
Aas costas, e donde cân,
Berrando como juvencos,
Empezan á escamallar:
As raparigas fugiron,
Tamen o señor Abá,
Que decía: «tate, tate,
Esto comigo non vai!»

Foi de modo e de maneira
Que hasta fugiron os cans:
E así acabou a fuliada
Do dia de San Jöan.







AMORES E DOORES



BALADA

—
Elvira, de ollos azules,
A mais garrida de Aldán,
Entre uns olmos e abedules
Mui sentadiña no chan,
 Afligida,
 Doorida,
Pois de seguro penaba,
Así consigo falaba:

— Son desgraciada, desgraciadiña,
Eu vivo, eu morro toda de amor:
¿Porqué te fuches, miña vidiña?
¿Porqué me deixas en tal door?

—
Rosendo hermoso ¡cántas contigo
Noites de lúa vinas pasar
En falas doces!..., ¡ai, meu amigo,
Qué triste agora vexo o luar!...

—
En este souto, no vran pasado,
Sobre estas herbas e flores, sí,
Ti me decías: ¡meu ben amado,
Eu vivo, eu morro todo por tí!

—
De esta rosíña, que tanto quero,
Nunca me aparto, ni apartarei;
Sempre contigo vivir espero,
Rula, ruliña, rula do rei.

¡Quén te oíra,
Almiña que amor me chama!
¡Quén te vira
Junto de min nesta grama!...
Sale a luna...
Né blanca agora, Rosendo...
¡Ai, fortuna
Que aquí me tees padecendo!...
Quizá mira
Esa luna en tal instante,
E de Elvira
Se acordará meu amantel!...

—
¡Quizá non seía
Cal meu corazón deseía!...

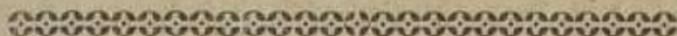
—
¡Lexos vai, tan lexos, tanto!...
Mais alá do mar profundo...
Alá no cabo do mundo;
E, si me olvida, né espanto;

Pero é door para min;
¿Quén meu amor te levou?:
Se ti non te vees, eu vou
Do mesmo mundo hasta o fin.

—
Mais ¿cómo vou? son doncela,
Son filla de bendición...
¡Ai, qué door! ¡qué pasión
Nacida con maa estrela!
Conque, ¡adiós!...

—
«Adiós» oyeu,
Sin ver quén... se espavoriza...
Corre... e encontra á Pastoriza,
Que foi a que respondeu;
Pois creera
Que Elvira «adiós» lle dixera.

— ~ ~ ~ ~ ~ —



AO NACIMENTO DO REAL MINIÑO

CANTIGA

ESTREVILLO

*Dios te faze ben, Dios te garde, angeliño;
Si non queres cuna, tendreite no colo:
Á rum-rum, á rum-rum, principiño;
Á rum-rum, á rum-rum, quez t' arrolo.*

Portouse a Reina Isabel,
Pois un diamante nos truxo,
Forte e sano como un buxo,
Fresco como un pirixel.

Dios te fade ben, etc.

Anduriña, pouosa, pouosa,
Nesa flor de lis tan cuca:
Tráimella ao neno, Farruca,
Que chei de dar unha cousa.

Dios te fade ben, etc.

Por él correrá outro vento
Neste reino traballado;
Por eso foi deseado
Inda mais que un casamento.

Dios te fade ben, etc.

Boas son as Isabelas
Para mandar e vencer;
Pero queriamos ver
Un algo mais que mantelas.

Dios te fadé ben, etc.

Mira cómo crece á eito,
De boo moción con trazas:
¡Quén vo lo dera, rapazas,
Cando sea un home feito!...

Dios te fadé ben, etc.

Deixade toda esperanza
Os daquel tempo acabado:
O clavo está remachado,
E seguirá a mesma danza.

Dios te fadé ben, etc.

E deixádea tamen vos
Os da escuadra e o nivel,
Quitade rede e cimbel,
Poís já non caerán gorriós.

Dios te faze ben, etc.

Amén que tolos non somos,
Teemos reina, infanta e neno,
¡Ai do dantano e do estreno,
Gorretinos e palomos!]

Dios te faze ben, etc.

E tras o rulo que digo,
¿Quén sabe cantos vendrán?...
Haja pois *tilín-talán*,
Foguetes, viño e pantrigo.

Dios te faze ben, etc.

Pandeiros, gaita emborlada;
Que ja de vila me cango;
Moita muiñeira e fandango;
Que ben ¡pardiola! me agrada.

Dios te fada ben, etc.

O príncipe que naceu
No pasado dominguño,
Ben merece este cariño,
e a reiniña que o pareu.

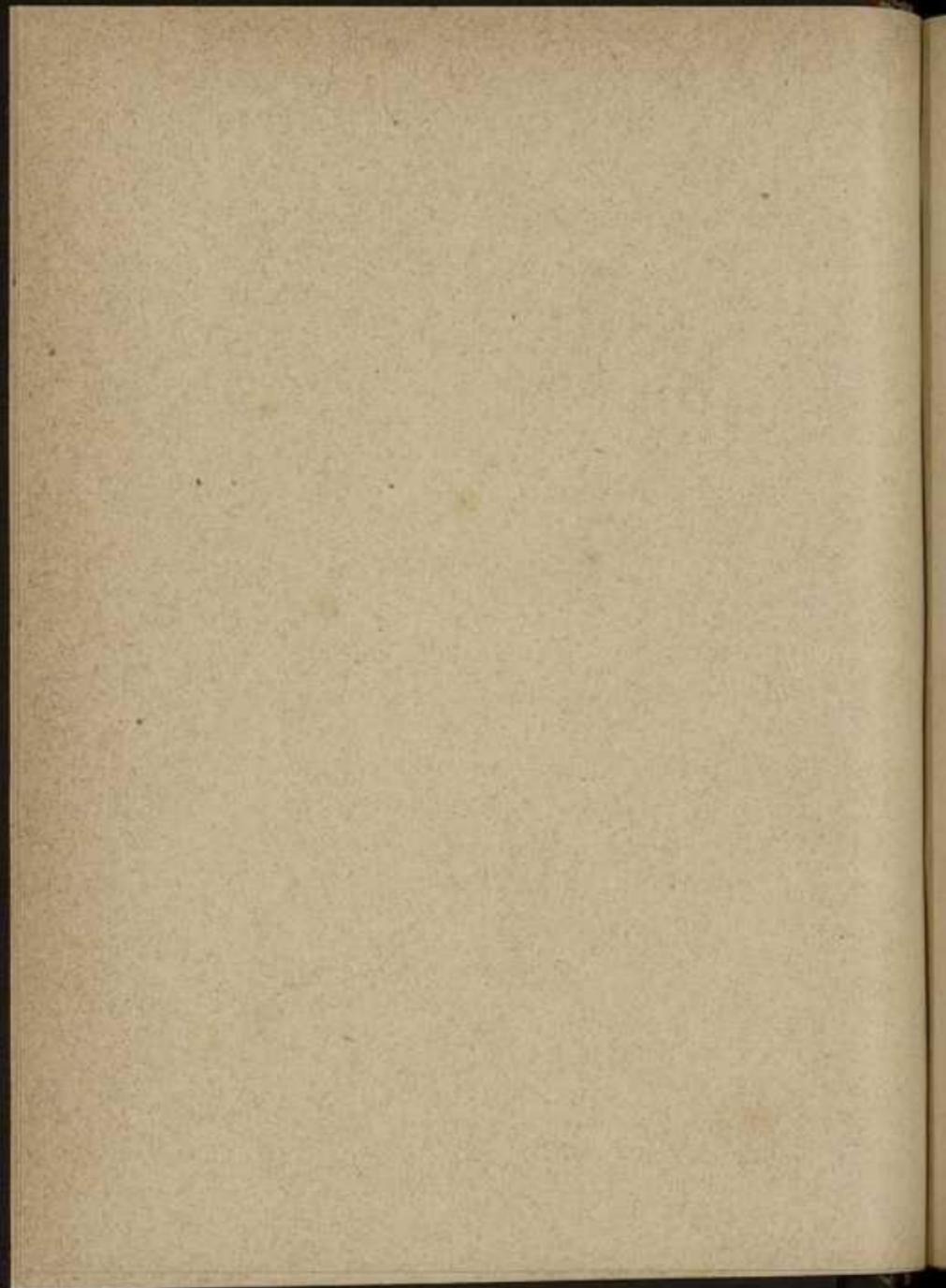
Dios te fada ben, etc.

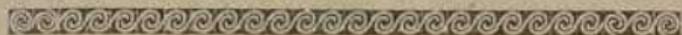
Cántese, e érgase a perna:
Comer, beber, sin cachaza;
Que cabirtos hai na praza,
E boos viños na taberna.

Dios te fada ben, etc.

E á cantos a bolsa veda
Aa sua costa ser fartos,
Poderán ir polos cartos
Aa fábrica da moeda.

Dios te fada ben, etc.





¡DORME!

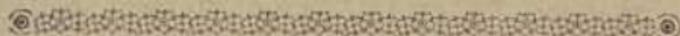
Amañece, nena,
Amañece, hermosa,
Por entre as cortinas
Penetra ¡tan mona!
Da luz da alborada
A prima rayola...
Desperta, querida
Rosiña, ja, Rosa,

Rosiña bonita,
Rosiña da aurora,
Rosiña galana,
Rosiña olorosa:
Mírame, garrida,
Garridiña, roxa,
E vente aos meus brazos,
¡Ai! vente, preciosa,
Que a alma te chama,
O corazón roga,
O peito se queima,
Os labios se agostan,
Se entrecerra a vista,
Sinto as mans tembloras...
¡Ai, si non despertas!...
¡Ai, nena, ai, pichona!...
Prendiña da alma,
Doce miña esposa,
Vidiña, cariño,
Joiña, ricota!...

Eu suspiro, eu choro...
¡Desperta, paloma!...
¿Pero quién me priva
Despertarte, Rosa?...
Eu son...? ¡nunca, nunca!...
Tiranía fora!
Amor jamais manda;
Amor sempre roga:
E se ti, gustando
Do sono, dichosa,
Ou de min te olvidas,
Ou comigo soñas,
¿Porqué perturbarte
Nesa justa gloria,
Nesa paz tan rica,
Ñese ben que gozas?
Durme canto queiras,
Durme sin zozobra,
En tanto que eu peno
Por ti, miña Rosa;

Pois á quen se ama,
Pois á quen se adora,
Nunca se lle manda,
Sempre se lle roga.





LEXOS DELA

¡Terra, terríña!

¡Terra, a miña!

Meus amigos, triste estou,
Moitas soedades teño
Da terra que me criou:
¡Mal aja a sorte do deño
Que dela che me sacou!...

Os que amoriño lle teedes
Ao chan donde vos rolaron
E que lexos dél vos veedes,
Polos que en vos se afincaron
O men door mediredes.

—Quen nono sinta dirá:
¿Por qué tamaña tristeza?...
¿Neras pobre alí?—¡É verdá!...

—¿Pois si non perdes riqueza,
A qué teer tal soedá?...
¿Non melloraches?—Concedo.

—¿Quen protegerte alá queira
Tees?—De ningunha maneira;
E si aí, que levante o dedo...
¡E fórache a vez primeiral!...

—Pois si nada aa tua terra
Lle tees que agradecer; di:
¿Porqué a recordas así?...
¿Porqué che dá tanta guerra?
Estar tan lexos dalí!...

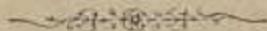
—Eu cho direi: son amores
Por ela o que tal me perde:
Feitízanme as suas frores,
O seu chanciño tan verde
E airiños consoladores.

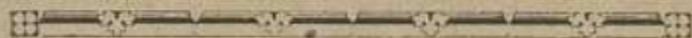
—
É garrida; e como tal,
Tenme todo apasionado:
Fago, pois, cal namorado,
Que mais quere, por seu mal,
Canto mais é desviado.

—
E nesta amarga porfía
Vivirei sempre pensando:
¡Queira Dios que chegue o día
De encamiñarme, buscando
Terra en que tan mal me vía!

Por que eu quérovola ben:
Casi por ela suspiro...
E que, si aa verdá eu o miro,
Ela a culpa nona ten!...

Mais déixome de queixar
Daquesta desventuriña,
Que afellas me fai chorar;
E direi, por acabar:
Que naí terra como a miña!!!...





REPIQUE

Blas,

Baila a muiñeira, si eres capás,
Arriba e abaixo con pernas ligeiras
Como si foses ainda rapás.

Á min e Jan,

Si boas están,

As castañetas tráenos Siprian;

E, con Farruca

E mais con Andruca,

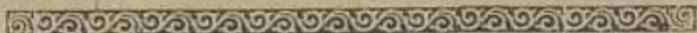
Iremos seguindo o teu contrapás,

Aprisa saltando, cal fan os cabirtos,

E espurruñando coos zocos no chan.

Non quede na aldea
Bonita nin fea
Que aa baila non veña para teer solás.
E veñan os coxos
Que aquí non hay toxos,
A ama do Cura
Coa criatura
Da sua sobriña
Que ja é grandíña,
E veñan tod'estos mociños e vellos
Pequenos e grandes, juvencos e cás.
Aja ruada!
¡Viva a fuliada!
Que hoxe é o día do Señor San Joan.
As gaitas e frautas que toquen apresa
E as campaas fagan tin tin quilítan,
Tin tan.





EL AMOR MATERNAL

Una linda labradora,
Sentada á orillas del Sar,
al hijo tierno que adora
Yo la vide así arrullar:

—Pequeniño,
Eres o meu amoriño,
Meu sol que nunca se pon;
Durme, durme, meu filliño,
Junto do meu corazón!

Vendo ese rostro de prata,
Vexo, velliño, o meu ben!...

Cata, miña joya, cata
Que amor tua nay che ten!

Por él eu alento sólo,
Por él louqueo, miniño,
Por él téñote no colo,
E por él douche un biquiño!...

Mociñas do meu lugar
Vinde ver ao meu pequeno:
¡Ai, quén vos dera bicar,
Un neno cal o meu neno!...

Semella un angel durmindo;
E a sua boca graciosa
Parece que está dicindo:
«Dame un bico, miña Rosa!...»

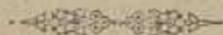
Eille de pôr unha figa,
Ja que tantas meigas aí!...
¡Qué groria, cando él me diga:
«Unha aperta, miña mai!!!»

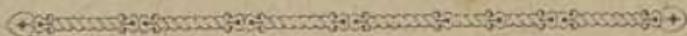
Toma cen, miña estreliña...
Mais non te quero espertar:
Bicareite ora, vidiña,
Dempois eite de apertar!
¡Ai, qué groria tamen, cando,
Grandiño, de frol en lousa
Asi te vexa ir cantando:
«Anduriña, pouxa, pouxa,
Que chei de dar unha cousa!...» (1)
Gárdete o ceo de mal,
Para estudante eu te ver:
¡Quén sabe si podes ser
Arçebispo ou General!!!
Daquela érate eu señora!...
Pois, cal te quero, meu ben,
Arçebispa ou labradora,
Me querrás á min tamen!...

(1) Cantinela de los muchachos cuando van tras de las mariposas.—*N. del A.*

Qué cariña tees tan linda!!!
Vouna outra vez á bicar...!
¡E agora tei de apertar,
Mais que despertes aínda!!!

En efecto, lo estrechó
Contra su seno, amorosa;
Y el niño se le sonrió...
Y la galleguita hermosa
Entonce el pecho le dió,
y calló!...





O NACEMENTO DE JESÚS

VELLANCICO

CORO

*Falade ben baixo,
Petade pouquiño,
Porque non desperte
O noso ruliño.*

I

Desde ben longe ¡pardíola!
Veño correndo, compadre,
Mais ledo que unha calandra,
Para ver este milagre.

II

Certo que che estou pasmado,
Pois non sei como esto pase,
Que, sendo un neno príncés,
Neste pendello se ache.

III

¡Miña rosa! catro pallas
Son o berce que lle cabe!
Vinde á traguérllle paniños
Pastoras destes lugares.

IV

¡A giada desta noite
É giada do diancre!
¡Trema o Neno! ¡miña joya!
Tende, pastores, piedade.

V

¡Ai qué roxo e qué garrido
É o Miniño! ¡o ceo cho garde!
Se non lle dou catro bicos,
Seique me morro, compadre.

VI

¡Despertará, se llos dou,
Que son xoto dos queixares!
Durme tí, meu rulo, durme,
Mais que eu teña soedades.

VII

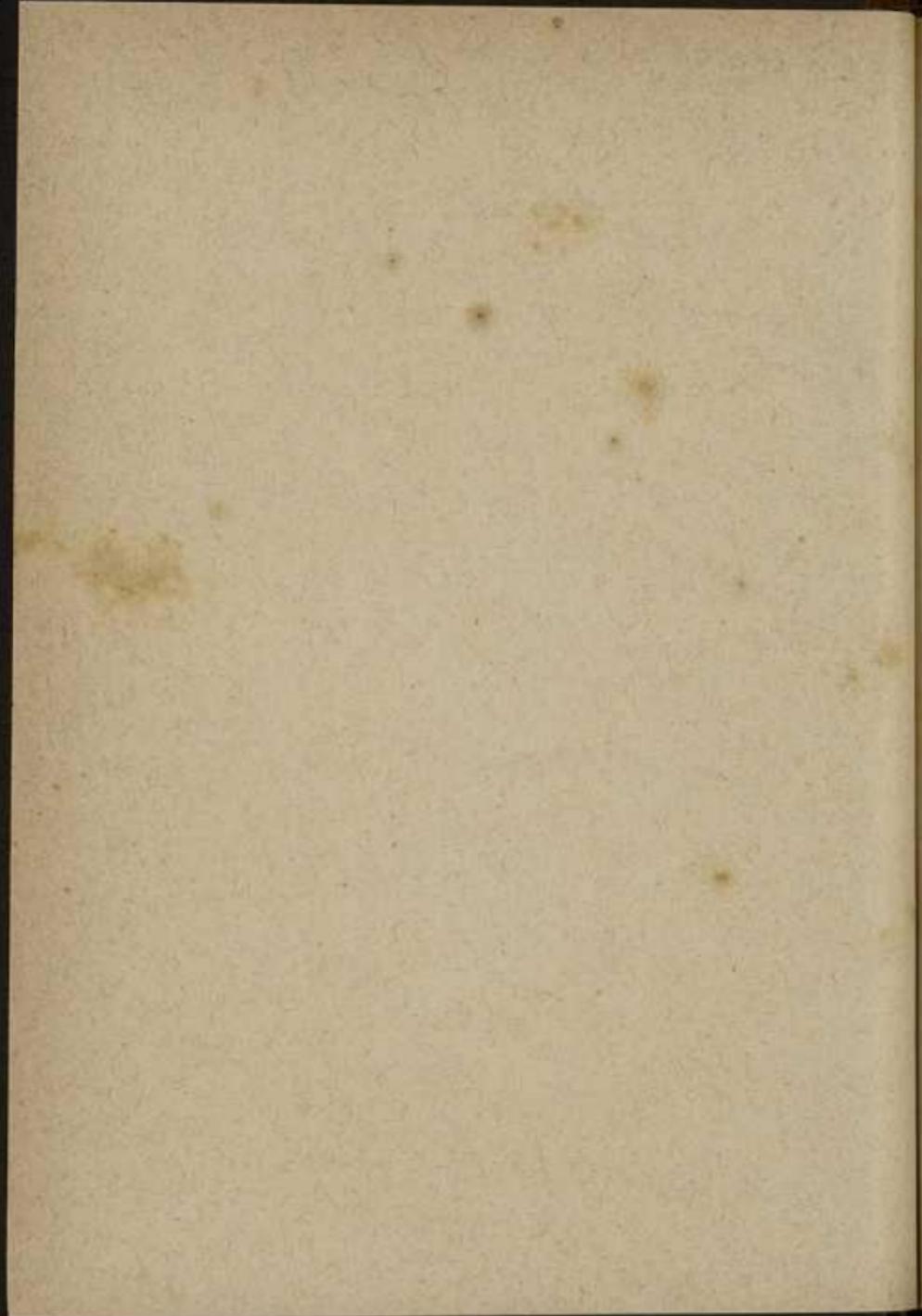
¡Canto sinto ja tornar
Para o lugar e deixarte!
Mais, ben bolos de manteiga,
Quinta feira, ei de mandarche;

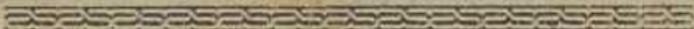
VIII

Inda mais dun testo mel,
Un asado dos ben grandes
E un folecho de formigos
Para que a Nai se regale.

IX

Adiós ti, meu pequeniño!
¡Adiós ti, meu diamante!
Ledo vin e triste vou
Por que non puden bicarte.



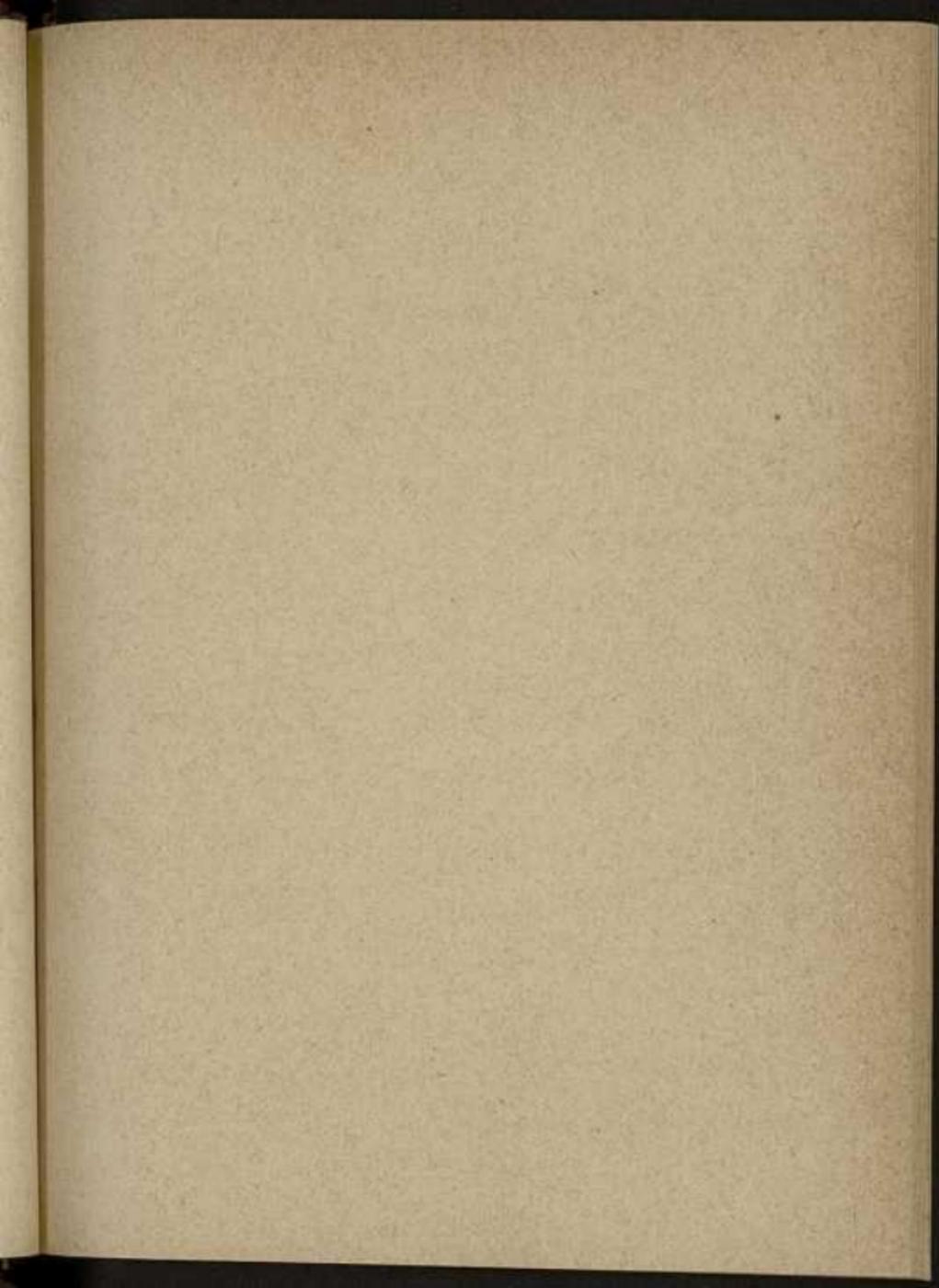


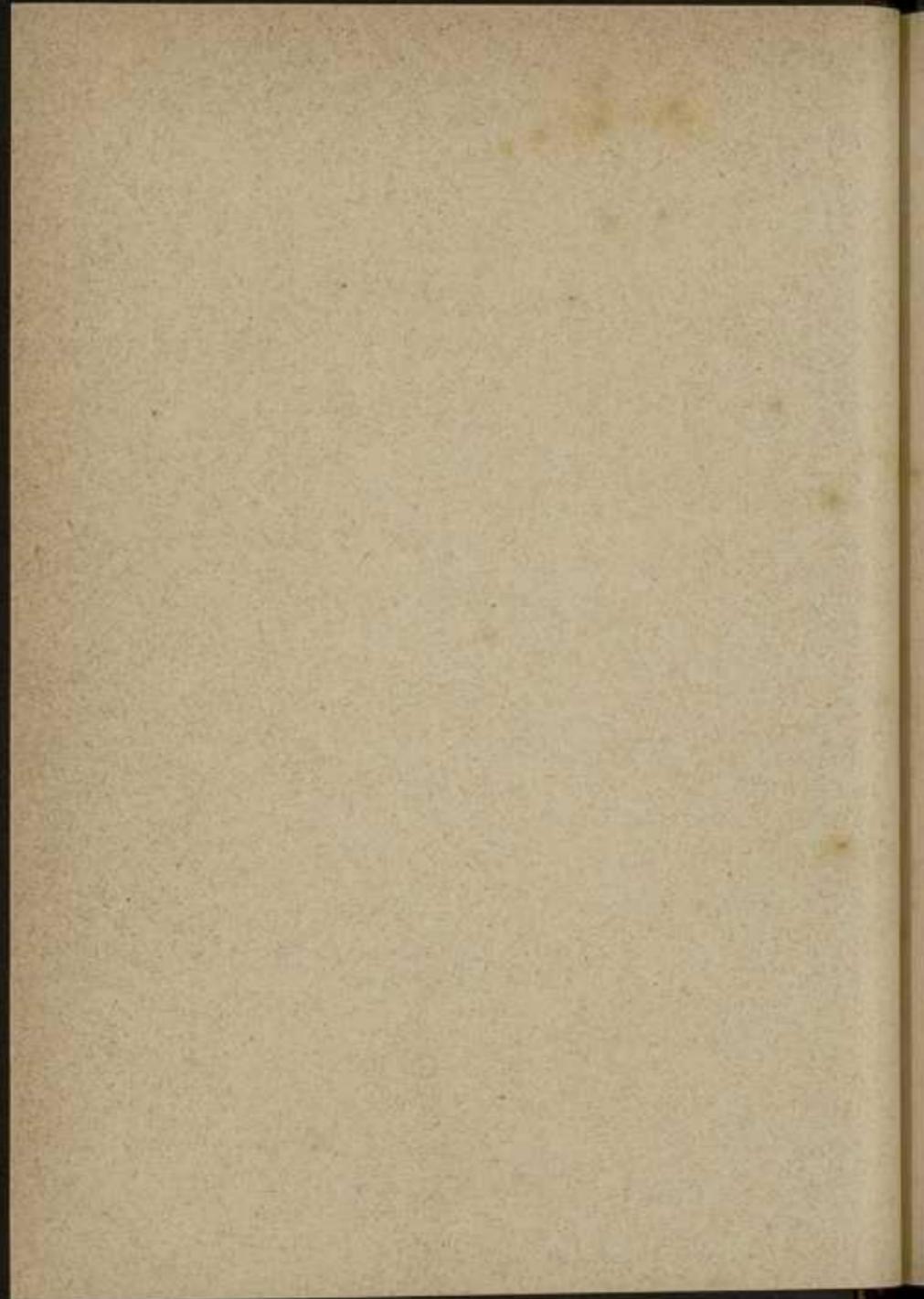
OBLIGADO DE CORNO

¡Eil oil hi! ail ou! ha! hu!
—¿Qué tees, Farruquiño,
Qué estás alegríño?
—Porque esta-lo poido
Qu é martes de antroido,
E hoxe na casa
Hai forza de grasa,
Lacós e filloas,
Chourizos e broas:

O caldo fai medo,
Ten de gordo un dedo,
Pois leva touciño,
Pernil e fuciño.
Se viras o pote,
Meu bello Gorote,
Tocador de frauta,
Quedáras intauta!...
Así che fai, ho!
Glo, glo, glo, glo, glo!!
Gloooooo!... glo!



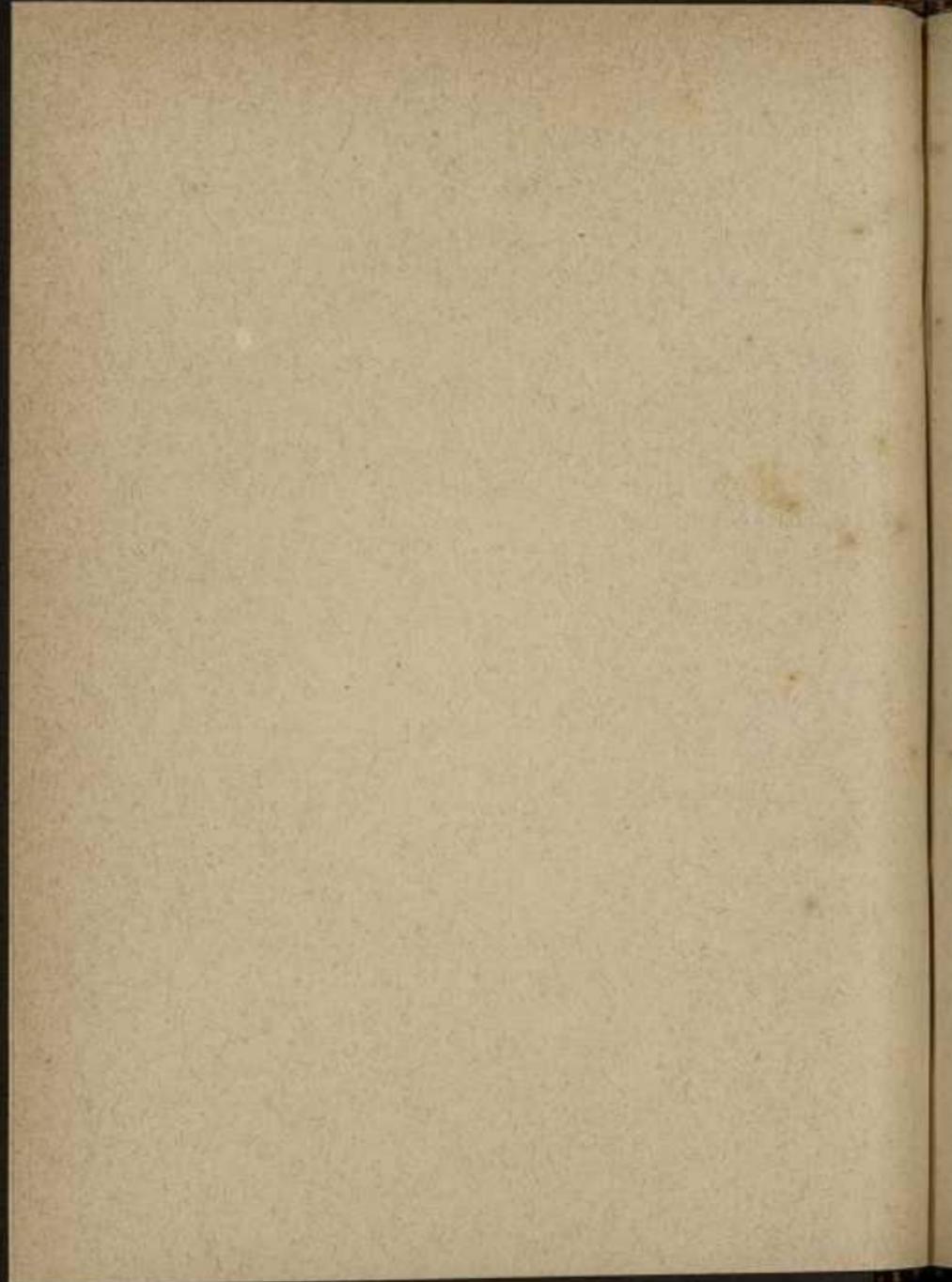




POESÍAS GALLEGAS

DE

ALBERTO CAMINO



ALBERTO CAMINO

POESÍAS GALLEGAS

con un prólogo del Excmo. Sr.

D. Leandro de Saralegui y Medina

LA CORUÑA

A. MARTÍNEZ, EDITOR

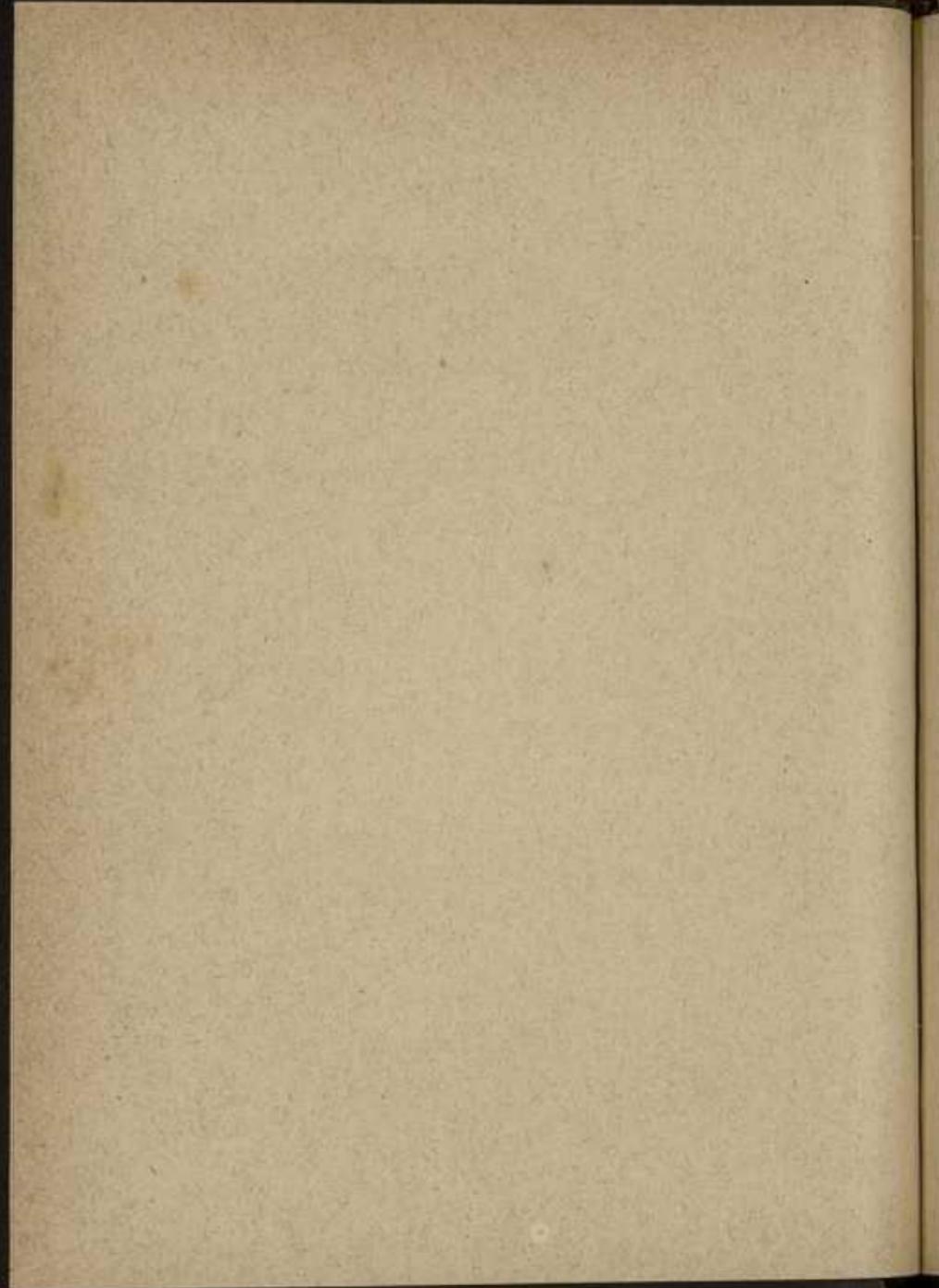
1896

ES PROPIEDAD

Imp. de Vinda de Ferrer é Hijo.—Real, 61

ÍNDICE

	<i>Págs.</i>
PRÓLOGO.	7
Nai chorosa.	19
A Bédrica	23
O desconsolo	25
A foliada de San Joan	29
Amores e doores.	37
Ao nacemento do real miniño.	41
¡Dorme!	47
Lexos dela.	51
Repique	55
El amor maternal.	57
O nacemento de Jesús.	61
Obligado de corno.	65



PRÓLOGO

Difícilmente se aquilataría la necesidad de un nuevo tomo de poesías, si la mayoría, por lo menos, de las que contiene el presente volumen obtuviese la inusitada notoriedad de las principales y mejores de ellas,—*O desconsolo* y *Nai chorosa*,—á las cuales debió el tierno y apasionado Camino su reputación de poeta, alcanzada en los brillantes y todavía próximos albores de nuestra moderna regeneración literaria.

Nunca ni por nadie desconocido entre nosotros el relevante mérito de aquellas dos preciosas joyas del Parnaso gallego contemporáneo, y antes al contrario, reconocidas, desde que vieron por primera vez la luz pública, como verdaderos

dechados de estro feliz y delicadas formas, en prueba de lo cual basta con recordar la entusiasta acogida que dispensaron, en particular á la primera, *El Porvenir*, de Santiago, *El Correo de Ultramar*, *El Cisne* y principalmente *La Antorcha*, semanario enciclopédico de ciencias, artes, literatura é industria, que publicaba entonces el insigne Cubí, mucho antes de que el Señor Balaguer hubiera hecho mención de ella en su discurso de recepción en la Academia Española; la popularidad que ambas conmovedoras producciones lograron alcanzar desde un principio, —por más que otra cosa se ha dicho,—no ha decaído hasta ahora ni un momento siquiera, y más bien parece crecer y extenderse, que disminuir ó extinguirse con el curso de los años y el cambio de las condiciones de vida de las modernas provincias hermanas.

Como la oda de Aribau, *A la Patria*, en Cataluña, y la *Canción de la copa*, de Mistral, en Provenza, las dos hermosas elegías del inspirado poeta ferrolano habrían de tardar mucho tiempo en borrarse de la memoria del pueblo, aun cuando la prensa no hubiera tomado á su cargo el renovar y conservar su recuerdo y en oposición

con la desconsoladora teoría de Addison—pocas veces desmentida—de que, en literatura, el aprecio del trabajo está siempre en razón inversa de su importancia...

Pero no son *O desconsolo* y *Nai chorosa* las únicas inspiraciones con que su ilustre autor enriqueció el tesoro de la lírica gallega de nuestros días.

Acaso con menos fortuna que aquellas, pero informadas en su mayoría por la misma intensidad de afectos, igual ternura, la propia llama poética de inspiración genuinamente provincial, espontánea, nativa, á vuelta de imperfecciones y defectos de que ninguna obra humana está exenta, y que, así como sus bellezas, nos abstenemos de especificar, ni aun ligeramente, por no prolongar demasiado este escrito, recordando la opinión de Cervantes, para quien *ninguno hay guzoso, si es largo*; Camino dió á luz, además, otras varias, aunque no muchas, composiciones líricas, á las que la merecida popularidad conquistada por las primeras privó de la que, aun cuando en menor escala, hubieran conseguido alcanzar en justicia.

Cuando menos, bien se puede afirmar con

entera tranquilidad de conciencia, que la generalidad de las conocidas, por nuestra parte, salen del círculo de las que ordinariamente,— y no seremos nosotros los que arrojemos la primera piedra,—adquieren boga y nombradía en Galicia, con la benévola aquiescencia de una crítica hasta la exageración indulgente y la menos adecuada, por lo mismo, para cumplir los fines propios de su genuino y peculiar magisterio.

Perdidas la mayor parte de las que son objeto de este breve juicio, inéditas otras— como creemos la titulada *El amor maternal*, que hemos tenido la satisfacción de aportar á la colección presente,—y desconocidas mejor que olvidadas las demás, por las nuevas generaciones, la empresa de darlas á luz reunidas, en número suficiente á satisfacer legítimas exigencias de la opinión y el sentimiento públicos, no podía menos de ofrecerse erizada de dificultades invencibles, capaces de arredrar la voluntad más perseverante y decidida.

Sin embargo, la necesidad de intentarlo, por elevadas consideraciones de dignidad regional y en honor de las letras gallegas, se imponía á todas luces, con más absoluto imperio cada día,

y no era posible que hubiera llegado á pasar inadvertida para los amantes sinceros de las glorias del antiguo Reino.

Pero el honor de acometer el arduo y esca-
broso empeño estaba reservado al infatigable y
nunca suficientemente elogiado director de la
Biblioteca Gallega, cuya constancia y asiduidad
insuperables han sido precisas para llegar á
reunir difícilmente las doce poesías en gallego
y trece castellanas en que, al parecer, consiste
todo lo que nos resta de la producción literaria
del inolvidable autor de *O desconsolo*. (1)

Corta es la herencia y en alto grado sensible
la pérdida de la mayoría de sus composiciones
en este y los demás órdenes de la inspiración
poética, debida, por una parte, á la exagerada
modestia del autor, que condenó muchas de
ellas á las llamas, poco tiempo antes de su
muerte, y por otra, á los efectos naturales del
olvido á que estuvieron por mucho tiempo aban-
donadas las restantes.

Esto no obstante, el resultado de los trabajos
del Sr. Martínez Salazar no puede menos de
estimarse plausible y satisfactorio bajo todos

(1) En este volumen sólo se publican las gallegas.

conceptos, puesto que, en la medida de la posibilidad humana, no sólo ha mejorado inmensamente en corrección y esmero la primera y única recopilación de estos mismos trabajos que se publicó antes de ahora,—en el folletín de *La Concordia*, de Vigo,—sino que ha conseguido enriquecer la suya con algunos más, de los muy pocos—ó tal vez los últimos—que pueden allegarse ya á los anteriormente salvados del general naufragio de las obras con que ilustró su memoria el hijo eximio de la ciudad, mil veces querida, en que nacieron los nuestros.

Y si bajo cualquier punto de vista que se examine, la publicación de un tomo de poesías escogidas,—en relación con las necesidades ó las aspiraciones presentes,—constituye siempre un acontecimiento de legítima y positiva importancia, tratándose de un poeta de las condiciones de Camino, que tan honda y gloriosa huella consiguió imprimir en la tradición literaria del antiguo Reino, difícilmente habrá ocasión que mejor y más fundadamente se preste á la congratulación y al aplauso.

Porque, como de lo que acabamos de decir se desprende, estamos nosotros muy lejos de

convénir con los que opinan que la poesía se halla reñida con el espíritu eminentemente práctico y positivista de nuestra laboriosa y fecunda centuria.

Lo único que, á nuestro entender, puede concederse, y concedemos, á los que, partiendo de un conocimiento superficial ó imperfecto de las condiciones de la sociedad en que vivimos, pretenden despojarla de uno de los caracteres comunes á todas las fases del progreso y el desenvolvimiento providencial del hombre, porque está en la esencia de la naturaleza humana, es que la poesía, como todas las demás manifestaciones y los distintos órdenes de la existencia, se ha transformado externa y substancialmente, siguiendo las evoluciones sucesivas de la humanidad en el cumplimiento y realización de sus eternos destinos, al través de los interminables horizontes del tiempo.

Bajo este punto de vista, claro es que la poesía del siglo XIX tiene que diferenciarse esencialmente de la propia y peculiar de los que le precedieron, como la de cada uno de estos se ha diferenciado gradualmente de la de épocas anteriores, recorriendo fases tan distintas como

las naturales influencias del momento histórico en que han vivido.

¿Qué razón puede haber, pues, para considerar la transformación por qué está atravesando en nuestra época, como la agonía precursora de una muerte próxima y segura?

La religión, el trono, la nobleza, todo lo que inspiró á nuestros clásicos, no puede ser—como con razón se ha dicho—fuente de inspiración para los hijos de este siglo de luchas y de dudas. Pero el artista, salto hoy de ese ideal definido, no carece por completo de ideales que le inspiren. Este siglo, grande cual ninguno, estas luchas terribles del ideal que se va con el ideal que se anuncia, estas dudas que atormentan al hombre, los grandes descubrimientos de la ciencia, las maravillas de la industria, la grandiosa epopeya revolucionaria que se va desarrollando desde el 89 acá, la idea del progreso, única fe y única esperanza del siglo XIX, la libertad, principal aliento de todas sus empresas, ideales son, aunque indefinidos y confusos, superiores en grandeza á los que ya pasaron... ¿Qué mayor grandeza, en efecto, que cantar la ciencia, la civilización, el progreso y la libertad?...

La poesía lírica, sobre todo, individual y subjetiva por excelencia, se halla, como los demás géneros poéticos, sujeta á la influencia de las condiciones externas que se modifican y transforman progresivamente con el transcurso del tiempo, pero sin despojarse jamás de sus caracteres intrínsecos, fundados en los sentimientos y los afectos personales del hombre, que son siempre los mismos, por mucho que cambie y que varíe el medio social en que se desarrolla su existencia.

Reflejo vivo y animado de unas mismas emociones, de los propios instintos y de iguales afectos, la poesía lírica no ha dejado de ser hoy lo que en todos los demás períodos del desarrollo progresivo de la humanidad en el accidentado discurso de la Historia, y la principal diferencia que se advierte entre la del siglo actual y la de los precedentes, consiste en el mayor grado de perfección y de riqueza que ha conseguido alcanzar en nuestra época, como arrastrada por los impulsos de perfeccionamiento y de mejora á que obedecen las innumerables y variadas manifestaciones de la inteligencia y la actividad del hombre.

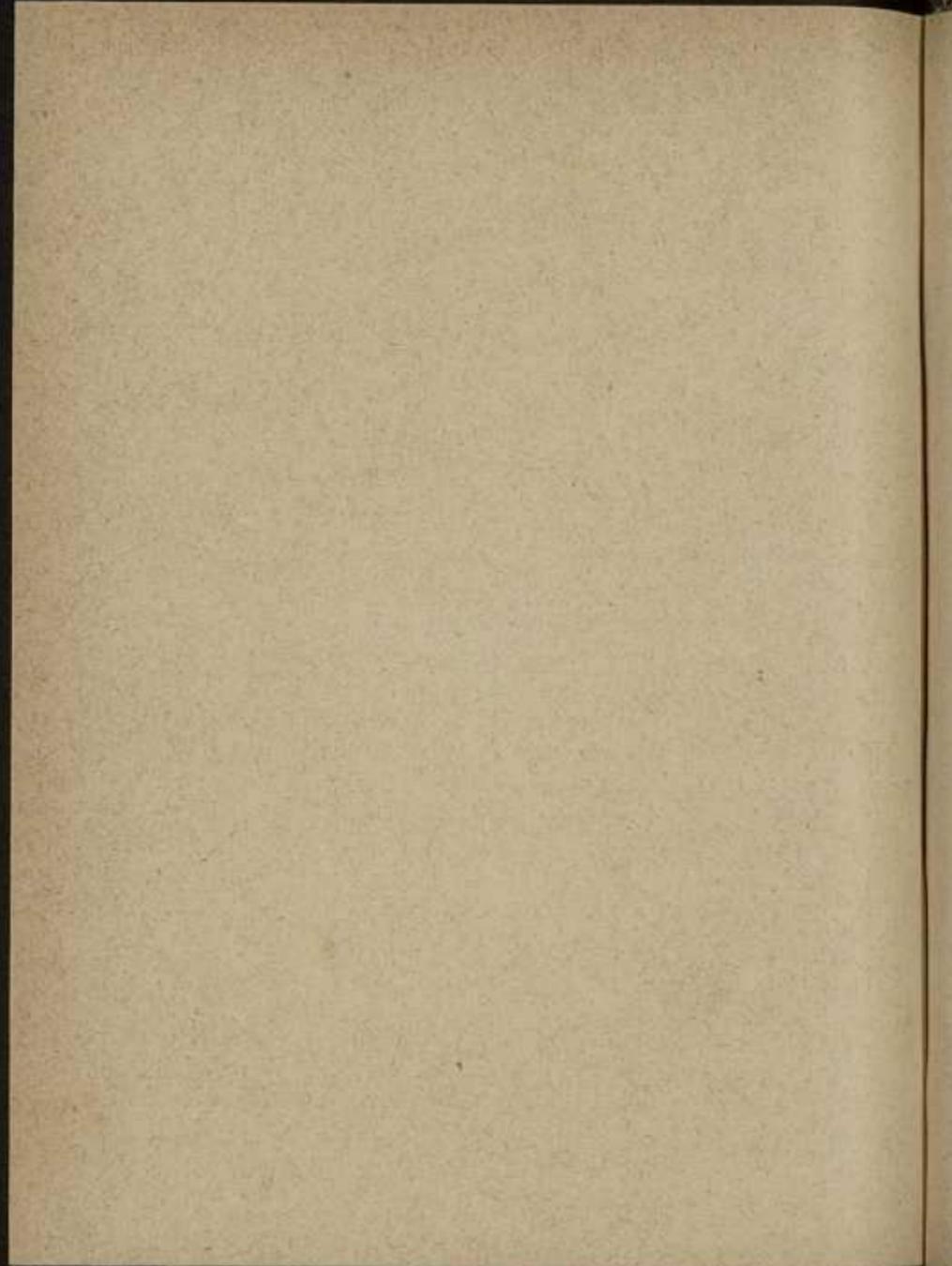
Lo que de la poesía en general hemos dicho, eso mismo decimos y se aplica, por identidad de razón, á la de sentido regional exclusivo, dentro siempre de las diferencias propias de su naturaleza peculiar característica; y refiriéndonos á un poeta como Alberto Camino, que tan profundamente se identificó con la manera especial de ser y sentir del pueblo gallego, que por las fuentes en que bebió su inspiración, no menos que por los sentimientos de su alma, ha sido el eco vivo de los dolores íntimos y las inefables alegrías de la población de nuestras montañas, y que tiene, además, á su favor, la gloria de haber iniciado y promovido el moderno renacimiento del dialecto provincial, demostrando su flexibilidad y excelencias para la expresión de las múltiples espontaneidades de la fantasía y el sentimiento; tratándose de un poeta semejante, repetimos, la recopilación lo más completa posible de sus inspiraciones de índole esencialmente local y tan bien inspiradas como superiormente sentidas,—á pesar de todo lo que la diversidad de los tiempos y de las circunstancias propias de cada uno, puede haber influido, por otra parte, en el carácter de la poesía,—constituye hoy,

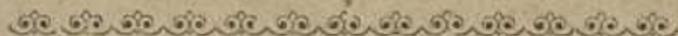
como constituirá siempre, en condiciones análogas, un suceso altamente plausible, bajo el doble punto de vista del interés provincial y las conveniencias del arte.

De todas maneras y bajo de cualquier aspecto que consideremos sus resultados, los esfuerzos del señor Martínez Salazar no han sido, pues, estériles para la realización de sus nobles y generosos ideales, á la que, con intensidad de propósito mucho menos que común y frecuente en un país como el nuestro y desinterés más raro y excepcional todavía en el período de profunda reacción materialista en que nos encontramos, todas las energías de su voluntad se dirigen y todos los recursos de su fecunda imaginación se consagran, aspirando á vigorizar con poderoso impulso el florecimiento de la literatura regional y restaurar sus pasadas glorias, desconocidas ó borradas de la memoria de los mismos que debiéramos ser los primeros en enaltecerlas y perpetuar su recuerdo.

Leandro de Saralegui y Medina.

Ferrol y Diciembre de 1895.





NAI CHOROSA

¡Qué noite aquela en que eu a vin gemindo!
Qué noite aquela, en que eu a vin chorar
Aa triste nai dun picariño lindo,
Que a horrible morte veu á gadañar!
No seu regazo aa morta criatura,
Como a Virgen d'Angustia á Xesús, ten;
E así decía, chea de amargura:
¡Ay! meu filliño! eu morrerei tamen...!

Eu morrerei, porque vivir non podo
Sin ver teus craros ollos alumear,
Sin verte riir, que meu placer foi todo
Aquel teu tan gracioso rebuldar.

Ja non, mamai, ti me dirás, meu neno,
Nin nestes probes peitos ti porás,
Meu coitadiño, o labio tan pequeno,
Nin as mansiñas neles pousarás.

¿Á quén agora, á quén, miña prendaña,
Á quén, miña joiña, llos darei?

¡Morra eu! morra eu! seque a fontaña
En que bebeu este angel que adorei!

¡Adiós, meu corazon! adiós, miniño,

¡Luz dos meus ollos, meu garrido amor!

¡Adiós ja para sempre, meu filliño,

¡Vas para a coba!... déixasme... ¡ai door!...

¿Deixas á tua nai? non, nona deixes...

Queda con ela, queda... Qué quedar,

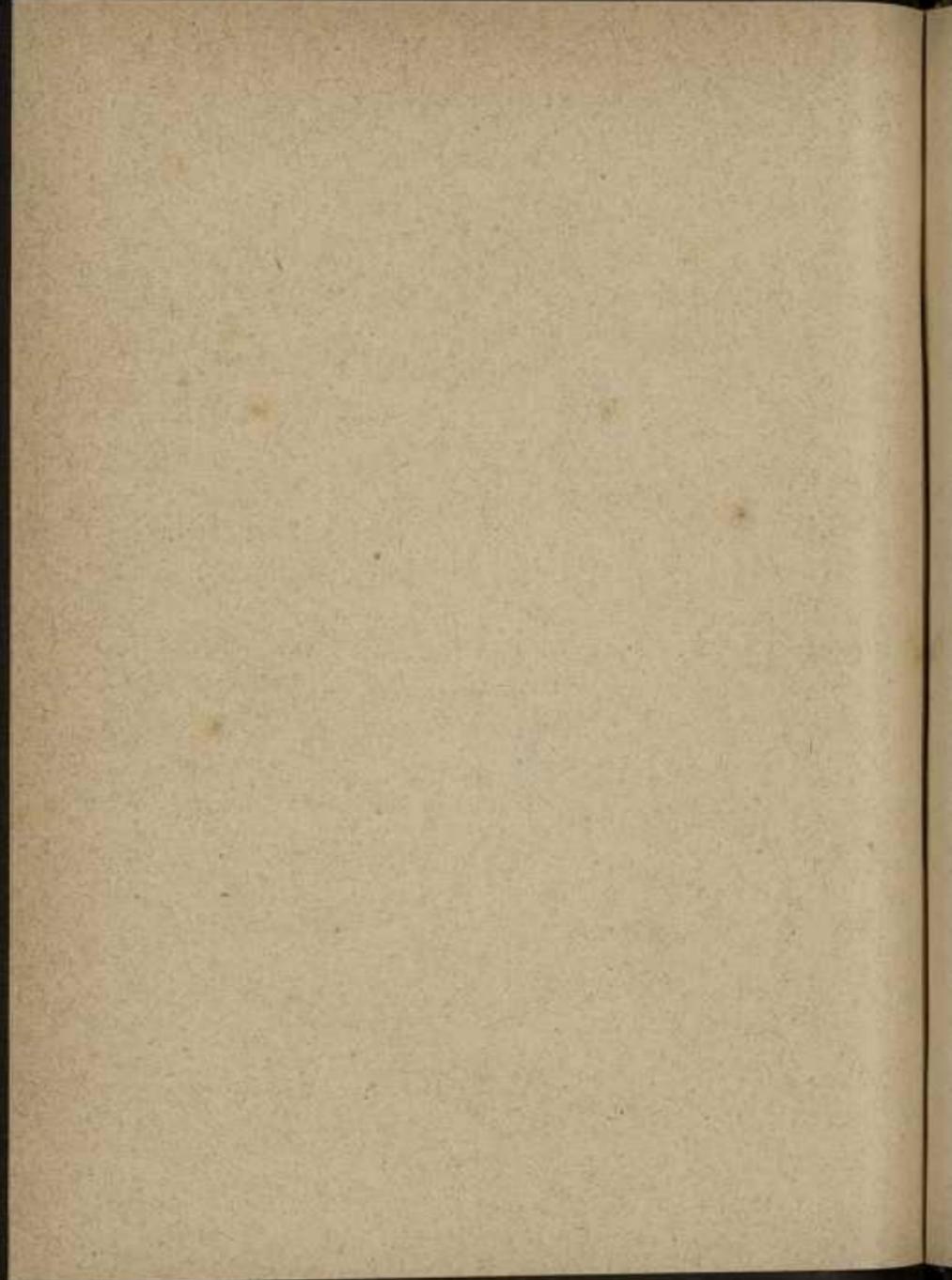
Si non te vas, meu ben...; non mais me aqueixes;

¿Ti dormes? ¿né verdá? voute arrolar:

¡Eh, eh, miniño, eh... durme ruliño...
Pero fame teerás..., toma de aquí...
¡Qué fríos tees os labios, queridiño,
¡Vállate o ceo! ¿por qué están así?

E as mans... e todo... e ti non tomas..., oite
Non me dices mamai ¿por qué razoos?
¡Louca son!... ¡ti morreche!... negra noite!
¡Ay! meu filliño, para sempre adiós!!





A BÉLDRICA

Vámola andando, veñan os santiños
No lombo dos cregos todos dereitiños;
Pouco á pouco anden, levándome o paso,
Sécaseme a gorxa, faime falla un vaso.

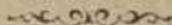
Vamos, vamos, vamos,
Meu tamborileiro,
Ben hoxe almorzamos,
Vou feito un palleiro.

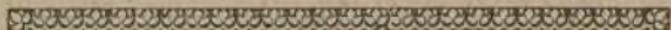
Eu sonche moi pillo, naide á min m'engaita,
Saca ben os puntos, mira nonos troques;
Dalle meu pequeno, dalle aos palitroques
Redobra con forza, ao compás da gaita.

Dalle, que che digo
Que a festa vai boa;
Faille a figa-aa broa,
Que hoxe comes trigo.

Vamos, pois, andando, siga a prosision,
Viva o mayordomo, o señor Simon;
Queira Dios qu'eu hoxe non teña un empacho;
Pero para a casa penso d'ir borracho.

Nenas, miñas nenas,
Grandes e pequenas,
Xuntavos na eiriña,
Que logo alá vou,
E terés gaitiña
E tou porrou tou.





O DESCONSOLO

Desta fontiña aa veira froleada,
Sentado aa sombra dun chorón estóu,
Doído o peito, a alma esconsolada,
Triste morrendo pouco á pouco vou.

Desde que a negra morte aquela prenda
Que tanto quixen me arrancou sin door,
Soláz non acho en nada, e solta a renda
Aa pena, choro o meu perdido amor.

¡Quén o diría! tan garrida e nova,
Doce cal rula, e branca cal jazmín,
Tan cedo había de baixar aa coba!...
Piedade ¡ceos! ¡ai! piedá de min.

¡Solo quedei no mundo, solo, solo!
¿Qu'ei de facer?... chorar e mais chorar,
E que aínda te vexo no meu colo,
Sabeliña querida, maginar!

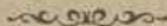
Ja non iremos mais polos roleiros
En compañía amorosa aas moras, non,
Nin baixo dos follosos ameneiros
As coitas che direi do corazón.

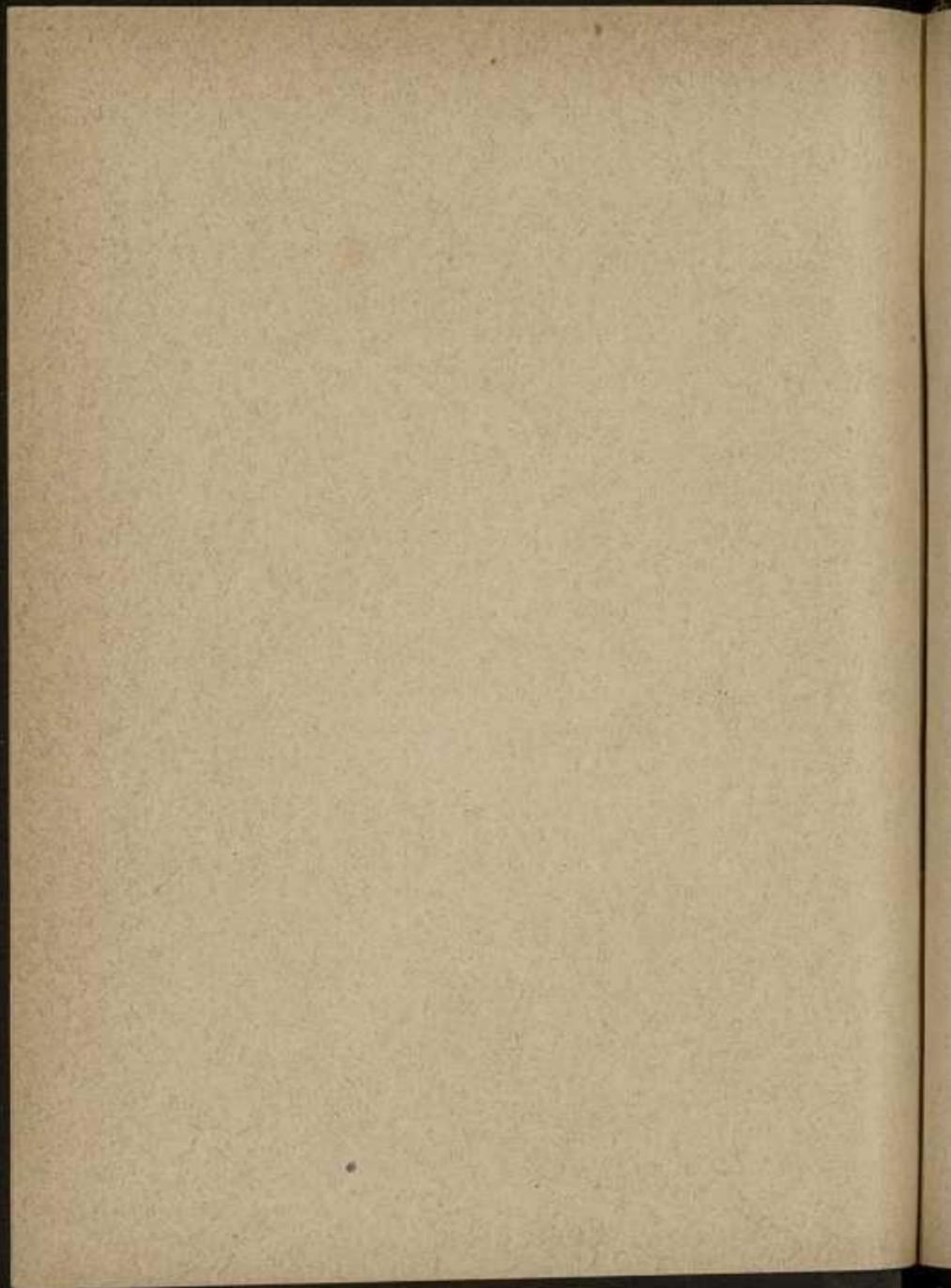
¡Cántas veces da agoa desta fonte
Che din, miña vidiña, pola man!
Cántas os dous deixábamos o monte,
Por tomar aquí o fresco, aló no vran.

¿E nas tardes de outono... non te acordas?
¡Mais qué digo, acordar, si te perdin!
Pártenseme ¡ai! do corazón as cordas;
Penso que índa aquí estás ¡louco de min!

Noutono... pois, con alegría moita
Nos íbamos ao longo castañar,
E á reboladas eu guindaba froita,
Mentras ti regalábasme en cantar.

E tamen cando... ¿pero á qué, memoria
Fago do tempo aquel? ¡Aí! calarei...
Mírame, Sabeliña, dende a gloria:
Por ti decote triste chorarei.







A FOLIADA DE SAN JOAN

Na eira de Antón Cachopa,
A tarde de San Joan,
Mozos e mozas se juntan
Para cantar e beilar:
Alí estaba Roque Toupa,
Alberte Bertamirans,
Pepe e Farruco Pendello,
Manöel do Toneiral,

Ramón Grilo, Jan Raposo,
Jorge Tombas, Goro Arrán,
E Agostiño da Mañoca,
Vinculeiro do lugar,
E outros moitos que non conto;
Mais de un cento había, mais,
Con calzós de rizo uns,
Outros de cotón os tran,
Monteiras repinicadas,
Chaleques que genio dan,
Polainas mui ajustadas
Para mellor rebrincar,
Betons de prata na fita,
Ou de promo, ou de metal,
E zapatiños d'orella
Enfurrujados coa man:
De mociñas, ¡Dios nos libre!
Moitas houbo, de verdá,
Tan brancas e repolidas,
Que se coméran por pan:

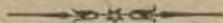
Catuja, a de Pepe Longo,
Jeromiña de Mourás,
Antona a Fiuncha, a Minga
E Gorecha do Amenal,
A Cautela, a Encabuxada,
A filla do Marulan,
A Zoupuda, a Xota, a Rouca,
Bartola de Andruco Oural,
E mais outras raparigas
Que era un gustiño mirar,
Con ribiretes e froles
Nos dengues e no demais:
Escomenzaron as frautas,
Que eran duas, á tocar;
Os frautistas foran Cosme
E Mingos Perdecanaí:
A Caiña coas ferrefias
Estaba dalle-que-das,
E bouraba no pandeiro
Margarida de Curráis:

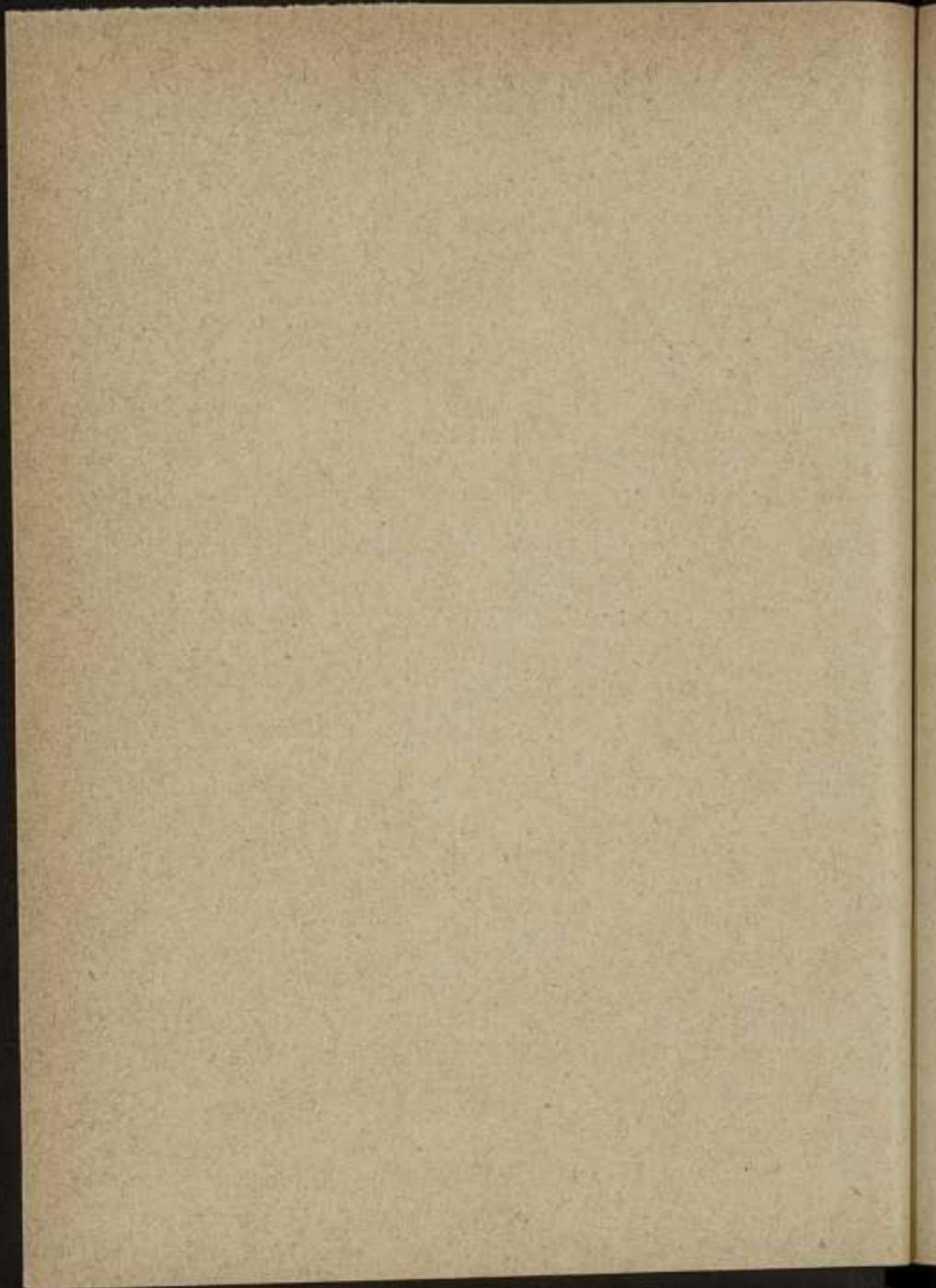
De pronto á beilar se poñen
Vinte parexas, e van
Coas castañolas facendo
Trrre-trrre-trrre-tras;
Os mozos aturujaban
De camiño, e inda mais
Pouteaban, que parecía
Queríanse esfarelar:
Rolda arriba, rolda abaixo,
Rebrincando sin parar,
Sentíase a barrullada
Na devesa de Fians:
O paso e o contrapaso
Fixeron, e mais non mal,
O señ'Abade alí estaba,
Ben o pode decrarar:
Todos sudan como touros
Á tal forza de beilar
Ao son do *tururururu*
Chrrre, bom, trrre-tras:

«¡Viva Pravio!—Viva Cambre!»
Gritaban uns, e outros: «¡Jai!—
Jeit!—Jui!—Viva a Mariñiña!
Morra o demo e sua nai!—
Ou diabros que vamos nela!—
Que viva o señor Abá!—
Ju—ju—jui... Marijuaniña!—
Viva Andeiro!—Viva Inás!—
Viva eu!» así bruñaban,
Que era cousa de pasmar,
Ao son do *turururu*,
Chree, bom, ttreee, tras.
Non sei como diancre foi,
Que Alberte Bertamirans
Tripou á Agosto nun callo,
Ao tempo de poutear;
Él, que ja o tiña de ollo,
Por certa rapaza, vai
E tiroulle unha pancada
Que lle fixo un ollo hinchar.

Aquí foi ela, que Alberte
Levanta unha moca, e ¡zas!
No curuto da cabeza
De Agosto lle veu á dar:
Un pote como un cabazo
Fíxolle, non fora tal,
Que revolveu a fuliada
O xuneras da perdamá:
Os amigos dun e doutro
Por favorecelos van,
E á jogar poñen as mocas
E de veras á bourar:
Paus acolá, paus aquí,
Aas costas, e donde cân,
Berrando como juvencos,
Empezan á escamallar:
As raparigas fugiron,
Tamen o señor Abá,
Que decía: «tate, tate,
Esto comigo non vai!»

Foi de modo e de maneira
Que hasta fugiron os cans:
E así acabou a fuliada
Do día de San Jôan.







AMORES E DOORES



BALADA

Elvira, de ollos azules,
A mais garrida de Aldán,
Entre uns olmos e abedules
Mui sentadiña no chan,
 Afigida,
 Doorida,
Pois de seguro penaba,
Así consigo falaba:

— Son desgraciada, desgraciadiña,
Eu vivo, eu morro toda de amor:
¿Porqué te fuches, miña vidiña?
¿Porqué me deixas en tal door?

Rosendo hermoso ¡cántas contigo
Noites de lúa vinas pasar
En falas doces!... ¡ai, meu amigo,
Qué triste agora vexo o luar!...

En este souto, no vran pasado,
Sobre estas herbas e flores, sí,
Ti me decías: ¡meu ben amado,
Eu vivo, eu morro todo por tí!

De esta rosiña, que tanto quero,
Nunca me aparto, ni apartarei;
Sempre contigo vivir espero,
Rula, ruliña, rula do rei.

¡Quén te oíra,
Almiña que amor me chama!
¡Quén te vira
Junto de min nesta grama!...
Sale a luna...
Né blanca agora, Rosendo...
¡Ai, fortuna
Que aquí me tees padecendo!...
Quizá mira
Esa luna en tal instante,
E de Elvira
Se acordará meu amante!...

—
¡Quizá non seia
Cal meu corazón deseia!...

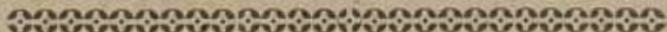
—
¡Lexos vai, tan lexos, tanto!...
Mais alá do mar profundo...
Alá no cabo do mundo;
E, si me olvida, né espanto;

Pero é door para min;
¿Quén meu amor te levou?:
Se ti non te vees, eu vou
Do mesmo mundo hasta o fin.

—
Mais ¿cómo vou? son doncela,
Son filla de bendición...
¡Aí, qué door! ¡qué pasión
Nacida con maa estrela!
Conque, ¡adiós!...

—
«Adiós» oyeu,
Sin ver quén... se espavoriza...
Corre... e encontra á Pastoriza,
Que foi a que respondeu;
Pois creera
Que Elvira «adiós» lle dixera.

—~~~~—



AO NACIMENTO DO REAL MINIÑO

CANTIGA

ESTREVILLO

*Dios te faze ben, Dios te garde, angeliño;
Si non queras cuna, tendreite no colo:
Á rum-rum, á rum-rum, principiño;
Á rum-rum, á rum-rum, que te arroló.*

Portouse a Reina Isabel,
Pois un diamante nos truxo,
Forte e sano como un buxo,
Fresco como un pirixel.

Dios te fadé ben, etc.

Anduriña, pouosa, pouosa,
Nesa flor de lis tan cuca:
Tráimella ao neno, Farruca,
Que chei de dar unha cousa.

Dios te fadé ben, etc.

Por él correrá outro vento
Neste reino traballado;
Por eso foi deseado
Inda máis que un casamento.

Dios te fadé ben, etc.

Boas son as Isabelas
Para mandar e vencer;
Pero queríamos ver
Un algo máis que mantelas.

Dios te fada ben, etc.

Mira cómo crece á cito,
De boo mociño con trazas:
¡Quén vo lo dera, rapazas,
Cando sea un home feito!...

Dios te fada ben, etc.

Deixade toda esperanza
Os daquel tempo acabado:
O clavo está remachado,
E seguirá a mesma danza.

Dios te fada ben, etc.

E deixádea tamen vos
Os da escuadra e o nivel,
Quitade rede e cimbel,
Pois ja non caerán gorriós.

Dios te fada ben, etc.

Amén que tolos non somos,
Teemos reina, infanta e neno,
¡Ai do dantano e do estreno,
Gorretinos e palomos!!

Dios te fada ben, etc.

E tras o rulo que digo,
¿Quén sabe cantos vendrán?...
Hája pois *tilín-talán*,
Foguetes, viño e pantrigo.

Dios te fada ben, etc.

Pandeiros, gaita emborlada;
Que ja de vila me cango;
Moita muiñeira e fandango;
Que ben ¡pardiola! me agrada.

Dios te fude ben, etc.

O príncipe que naceu
No pasado dominguño,
Ben merece este cariño,
e a reiniña que o pareu.

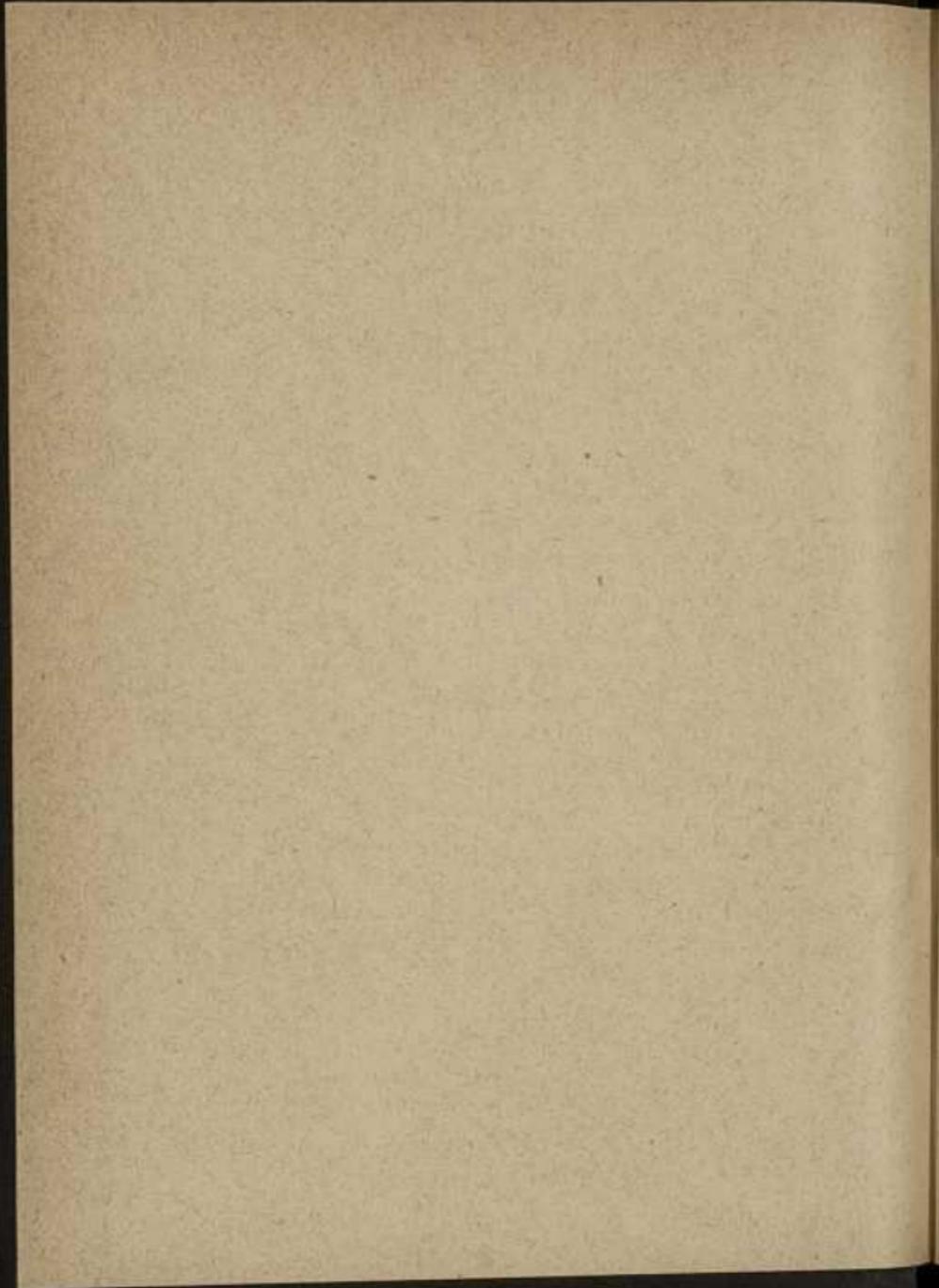
Dios te fude ben, etc.

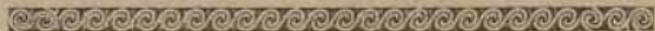
Cántese, e érgase a perna:
Comer, beber, sin cachaza;
Que cabirtos hai na praza,
E boos viños na taberna.

Dios te fude ben, etc.

E á cantos a bolsa veda
Aa sua costa ser fartos,
Poderán ir polos cartos
Aa fábrica da moeda.

Dios te fude ben, etc.





¡DORME!

Amañece, nena,
Amañece, hermosa,
Por entre as cortinas
Penetra ¡tan mona!
Da luz da alborada
A prima rayola...
Desperta, querida
Rosíña, ja, Rosa,

Rosiña bonita,
Rosiña da aurora,
Rosiña galana,
Rosiña olorosa:
Mírame, garrida,
Garridiña, roxa,
E vente aos meus brazos,
¡Ai! vente, preciosa,
Que a alma te chama,
O corazón roga,
O peito se queima,
Os labios se agostan,
Se entrecerra a vista,
Sinto as mans temblosas...
¡Ai, si non despertas!...
¡Ai, nena, ai, pichona!...
Prendiña da alma,
Doce miña esposa,
Vidiña, cariño,
Joiña, ricota!...

Eu suspiro, eu choro...

¡Desperta, paloma!...

¿Pero quién me priva

Despertarte, Rosa?...

Eu son...? ¡nunca, nunca!...

Tiranía fora!

Amor jamais manda;

Amor sempre roga:

E se ti, gustando

Do sono, dichosa,

Ou de min te olvidas,

Ou comigo soñas,

¿Porqué perturbarte

Nesa justa gloria,

Nesa paz tan rica,

Nese ben que gozas?

Durme canto queiras,

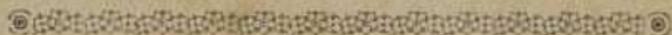
Durme sin zozobra,

En tanto que eu peno

Por ti, miña Rosa;

Pois á quen se ama,
Pois á quen se adora,
Nunca se lle manda,
Sempre se lle roga.





LEXOS DELA

¡Terra, terríñal!

¡Terra, a miñal!

Meus amigos, triste estou,
Moitas soedades teño
Da terra que me criou:
¡Mal aja a sorte do deño
Que dela che me sacoul...

Os que amoriño lle teedes
Ao chan donde vos rolaron
E que lexos dél vos veedes,
Polos que en vos se afincaron
O meu door mediredes.

—Quen nono sinta dirá:
¿Por qué tamaña tristeza?...
¿Neras pobre alí?—¡É verdá!...

—¿Pois si non perdes riqueza,
A qué teer tal soedá?...
¿Non melloraches?—Concedo.

—¿Quen protegerte alá queira
Tees?—De ningunha maneira;
E si aí, que levante o dedo...
¡E fórache a vez primeira!...

—Pois si nada aa tua terra
Lle tees que agradecer; dí:
¿Porqué a recordas así?...
¿Porqué che dá tanta guerra?
Estar tan lexos dali?...

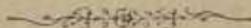
—Eu cho direi: son amores
Por ela o que tal me perde:
Feitízanme as suas frores,
O seu chanciño tan verde
E airiños conſoladores.

—
É garrida; e como tal,
Tenme todo apasionado:
Fago, pois, cal namorado,
Que mais quere, por seu mal,
Canto mais é desviado.

—
E nesta amarga porfia
Vivirei sempre pensando:
¡Queira Dios que chegue o día
De encamiñarme, buscando
Terra en que tan mal me vía!

Por que eu quéro vola ben:
Casi por ela suspiro...
E que, si aa verdá eu o miro,
Ela a culpa nona ten!...

—
Mais déixome de queixar
Daquesta desventuriña,
Que afellas me fai chorar;
E direi, por acabar:
Que nai terra como a miña!!!...



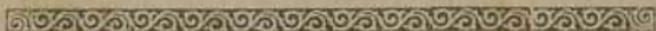


REPIQUE

Blas,
Baila a muiñeira, si eres capás,
Arriba e abaixo con pernas ligeiras
Como si foses ainda rapás.
 Á min e Jan,
 Si boas están,
As castañetas tráenos Siprian;
 E, con Farruca
 E mais con Andruca,
Iremos seguindo o teu contrapás,
Apresa saltando, cal fan os cabirtos,
E espurruñando coos zocos no chan.

Non quede na aldea
Bonita nin fea
Que aa baila non veña para teer solás.
E veñan os coxos
Que aquí non hay toxos,
A ama do Cura
Cca criatura
Da sua sobriña
Que ja é grandíña,
E veñan tod'estos mocíños e vellos
Pequenos e grandes, juvenco e cás.
Aja ruada!
¡Viva a fuliada!
Que hoxe é o día do Señor San Joan.
As gaitas e frautas que toquen apresa
E as campaa fagan tin tin quilítan,
Tin tan.





EL AMOR MATERNAL

Una linda labradora,
Sentada á orillas del Sar,
al hijo tierno que adora
Yo la vide así arrullar:

—Pequeniño,
Eres o meu amorinho,
Meu sol que nunca se pon;
Durme, durme, meu filliño,
Junto do meu corazón!

Vendo ese rostro de prata,
Vexo, velliño, o meu ben!...
Cata, miña joya, cata
Que amor tua nay che ten!

Por él eu alento sólo,
Por él louqueo, miniño,
Por él téñote no colo,
E por él douche un biquiño!...

Mociñas do meu lugar
Vinde ver ao meu pequeno:
¡Aí, quén vos dera bicar,
Un neno cal o meu neno!...

Semella un angel durmindo;
E a sua boca graciosa
Parece que está dicindo:
«Dame un bico, miña Rosa!...»

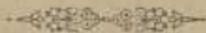
Eille de pôr unha figa,
Ja que tantas meigas aí!...
¡Qué groria, cando él me diga:
«Unha aberta, miña mai!!!»

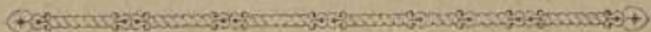
Toma cen, miña estrelina...
Mais non te quero espertar:
Bicareite ora, vidiña,
Dempoís cite de apertar!
¡Ai, qué groria tamen, cando,
Grandiño, de frol en lousa
Así te vexa ir cantando:
«Anduriña, pouxa, pouxa,
Que chei de dar unha cousa!...» (1)
Gárdete o ceo de mal,
Para estudante eu te ver:
¡Quén sabe si podes ser
Arcebispo ou General!!!
Daquela érate eu señora!...
Pois, cal te quero, meu ben,
Arcebispa ou labradora,
Me querrás á min tamen!...

(1) Cantinela de los muchachos cuando van tras de las mariposas.—*N. del A.*

Qué cariña tees tan linda!!!
Vouna outra vez á bicar...!
¡E agora tei de apertar,
Mais que despertes aínda!!!

En efecto, lo estrechó
Contra su seno, amorosa;
Y el niño se le sonrió...
Y la galleguita hermosa
Entonce el pecho le dió,
y calló!...





O NACEMENTO DE JESÚS

— — —
VELLANCICO

—
CORO

—
*Falade ben baixo,
Petade pouquiño,
Porque non desperte
O noso ruliño.*

I

Desde ben longe ¡pardiola!
Veño correndo, compadre,
Mais ledo que unha calandra,
Para ver este milagre.

II

Certo que che estou pasmado,
Pois non sei como esto pase,
Que, sendo un neno príncés,
Neste pendello se ache.

III

¡Miña rosa! catro pallas
Son o berce que lle cabel
Vinde á tragerlle paniños
Pastoras destes lugares.

IV

¡A giada desta noite
É giada do diancre!
¡Trema o Neno! ¡miña joya!
Tende, pastores, piedade.

V

¡Ai qué roxo e qué garrido
É o Miniño! ¡o ceo cho garde!
Se non lle dou catro bicos,
Seique me morro, compadre.

VI

¡Despertará, se llos dou,
Que son xoto dos queixares!
Durme ti, meu rulo, durme,
Mais que eu teña soedades.

VII

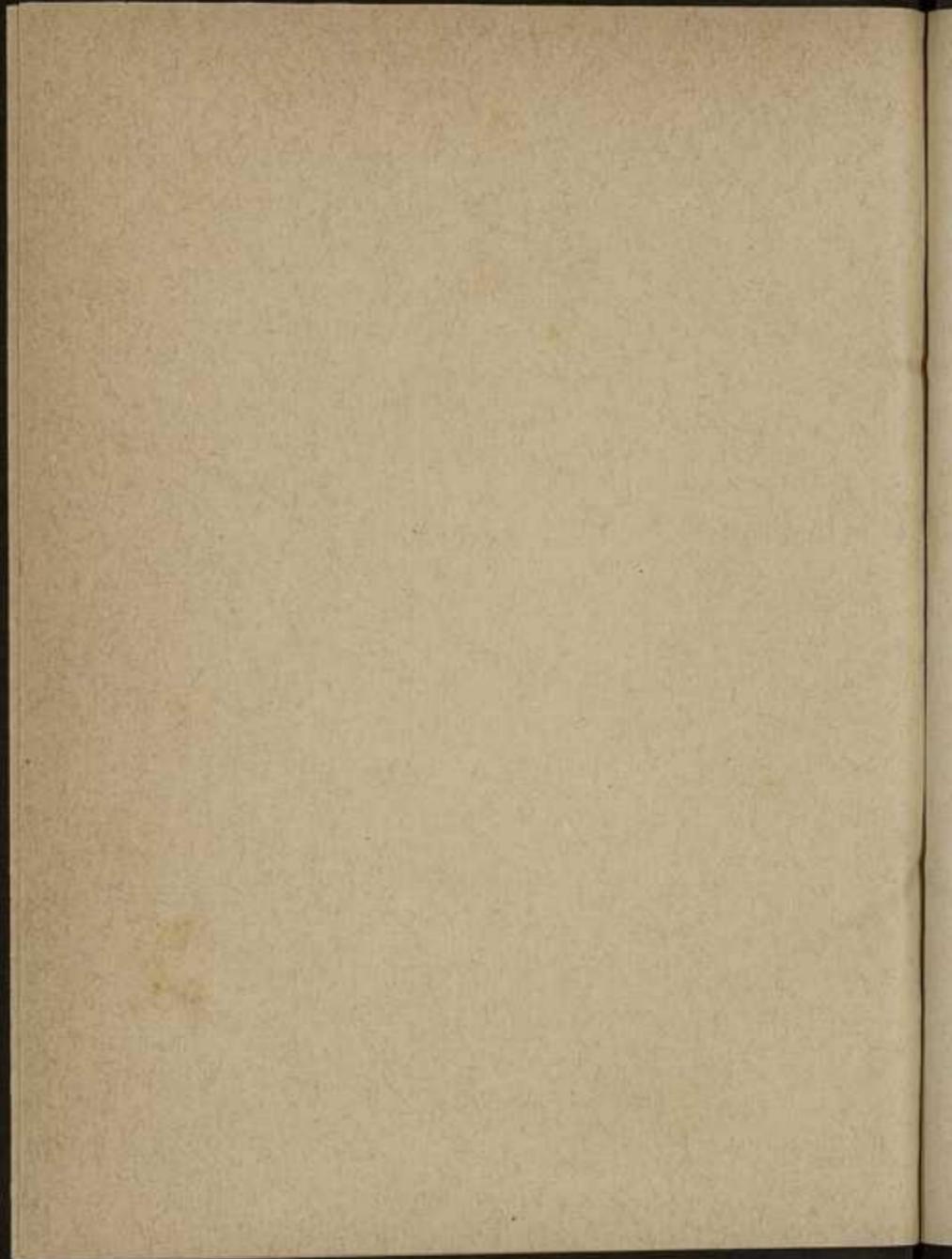
¡Canto sinto ja tornar
Para o lugar e deixartel
Mais, ben bolos de manteiga,
Quinta feira, ei de mandarche;

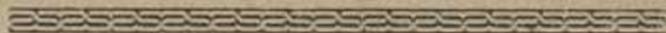
VIII

Inda mais dun testo mel,
Un asado dos ben grandes
E un folecho de formigos
Para que a Nai se regale.

IX

Adiós ti, meu pequeniño!
¡Adiós ti, meu diamantel
Ledo vin e triste vou
Por que non puden bicarte.



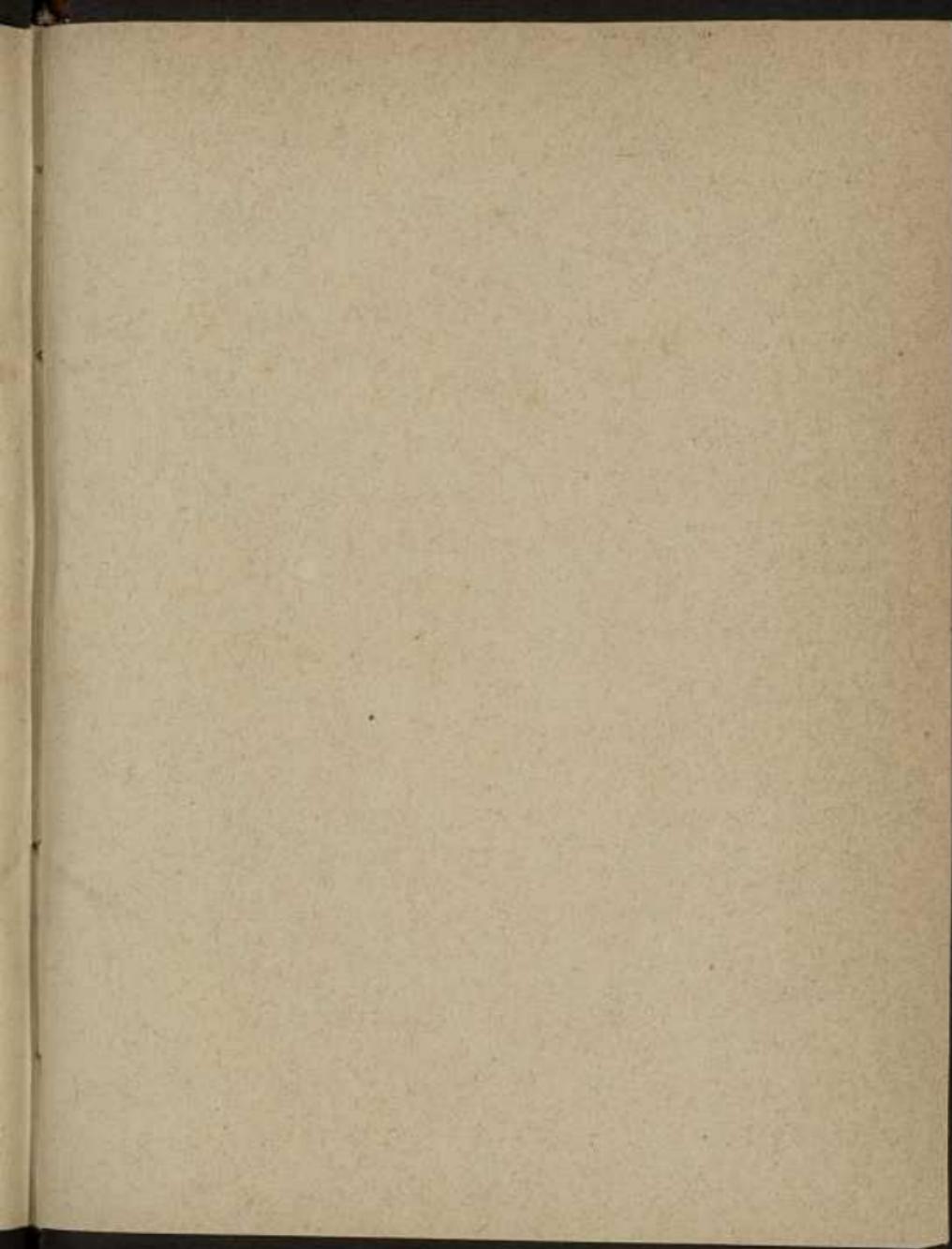


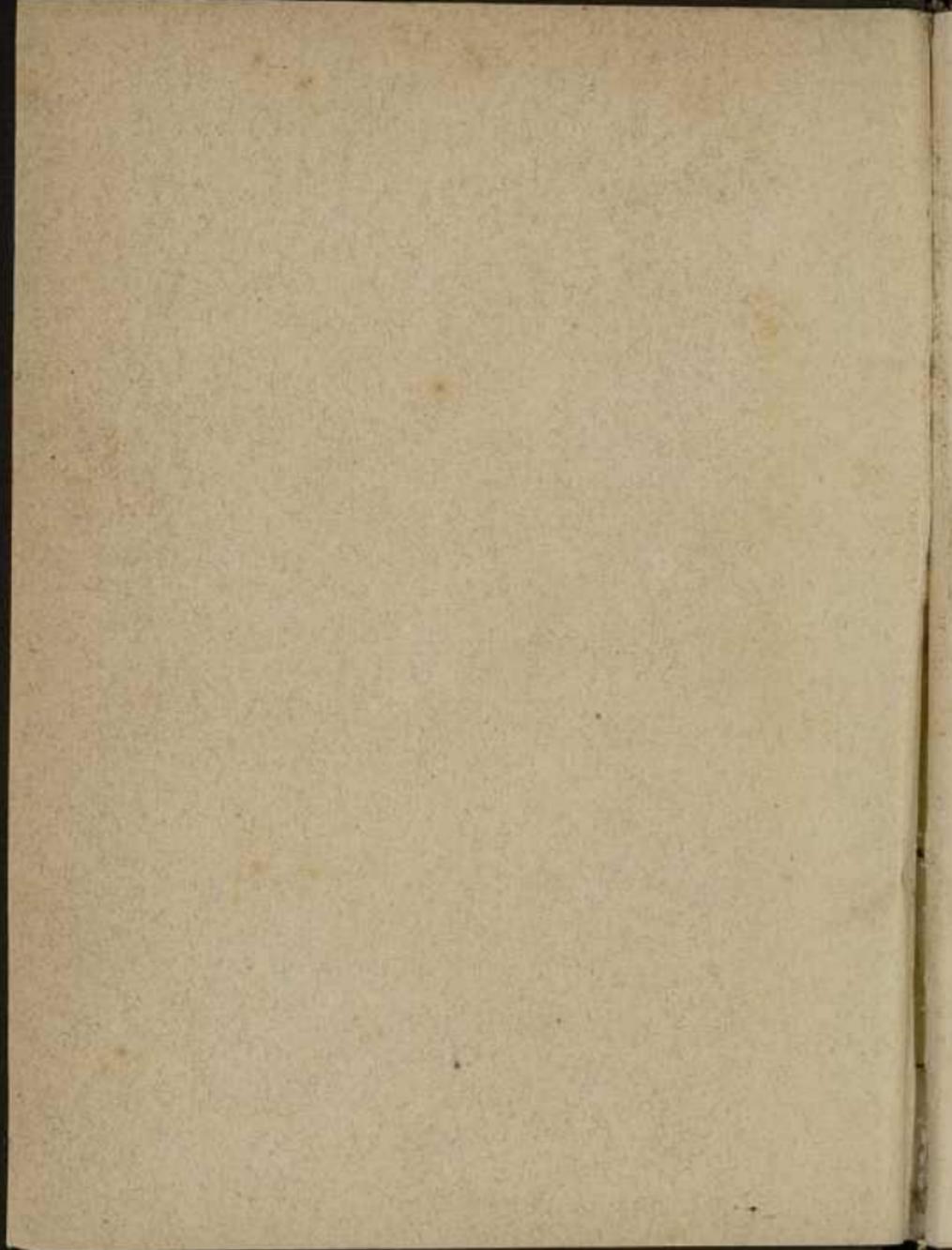
OBLIGADO DE CORNO

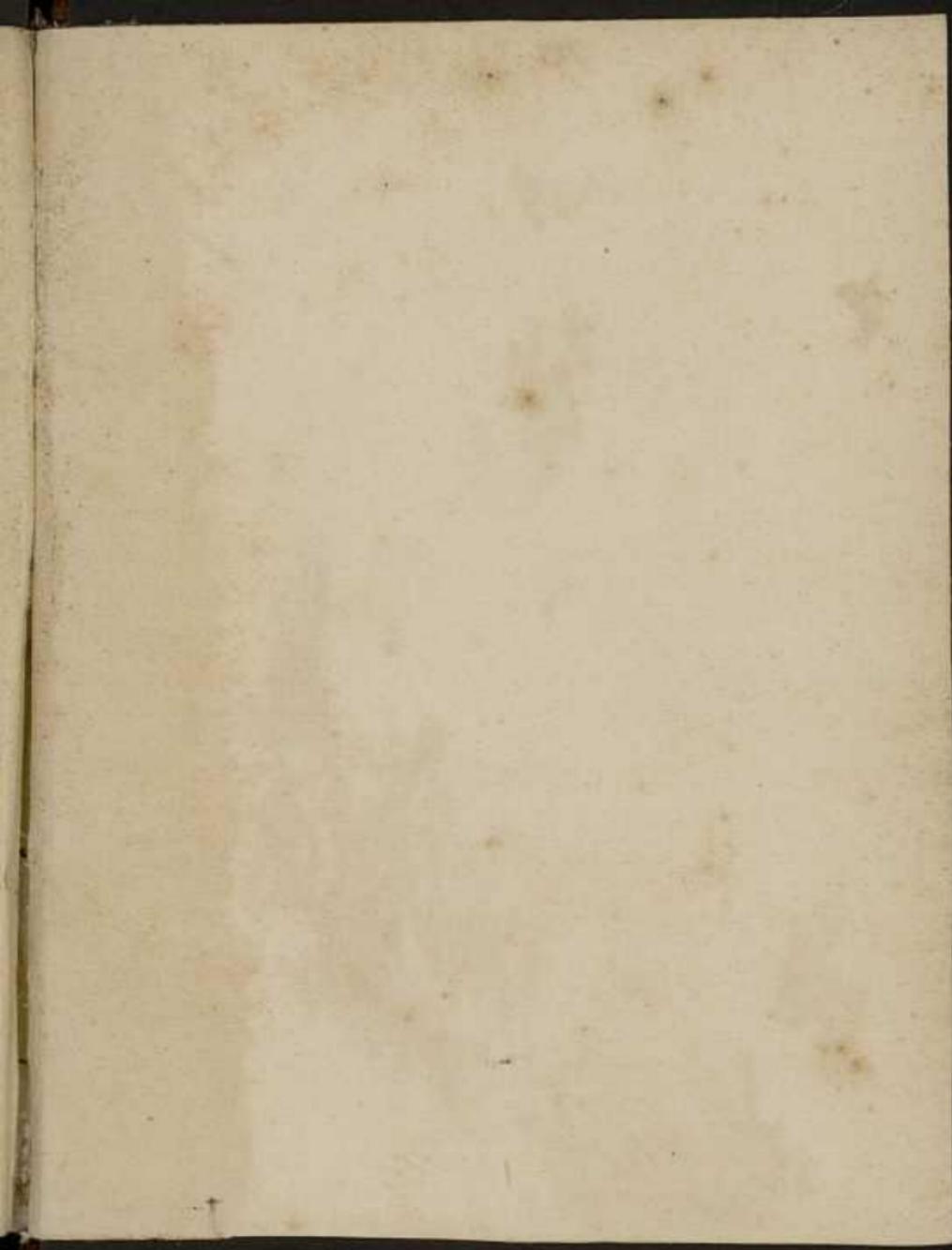
¡Eil oil hil ail ou! ha! hu!
—¿Qué tees, Farruquiño,
Que estás alegríño?
—Porque esta-lo poido
Qu' é martes de antroido,
E hoxe na casa
Hai forza de grasa,
Lacós e filloas,
Chourizos e broas:

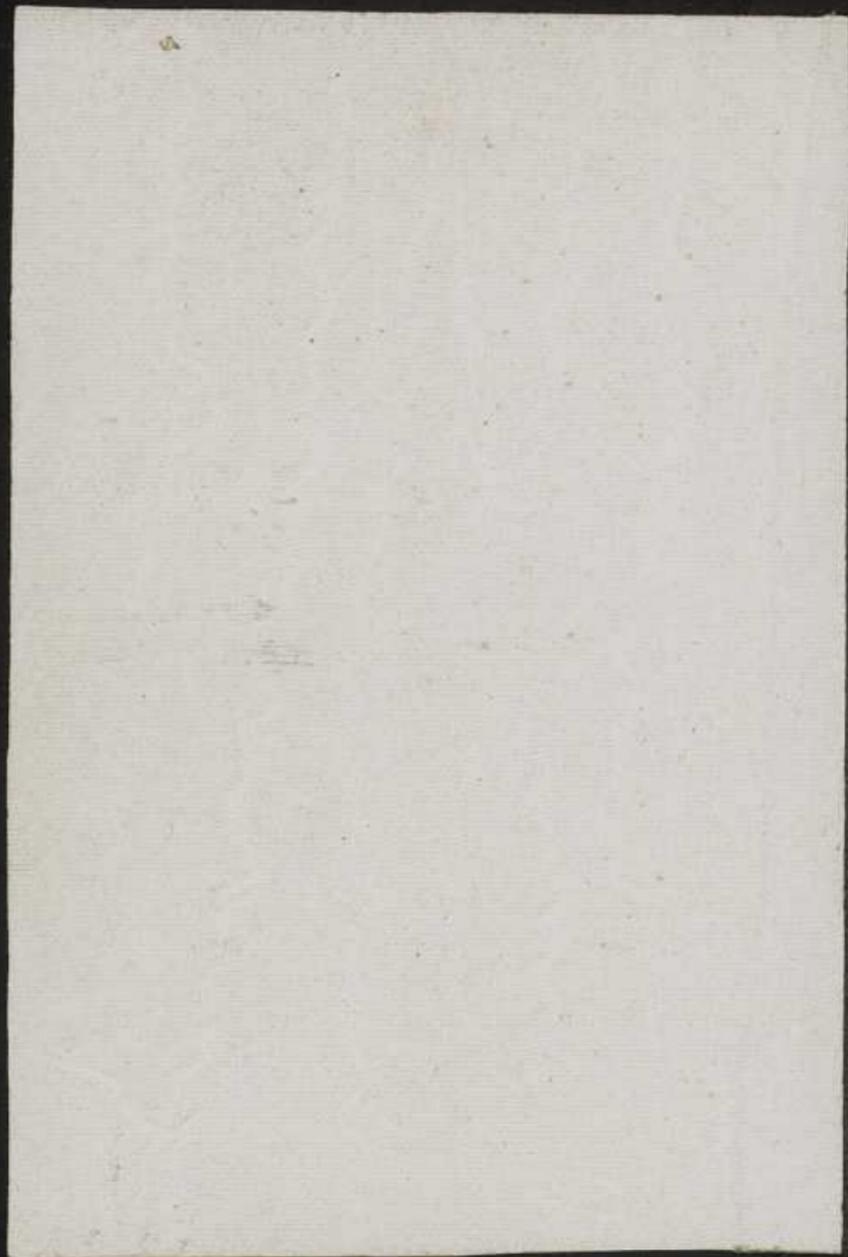
O caldo fai medo,
Ten de gordo un dedo,
Pois leva touciño,
Pernil e fuciño.
Se viras o pote,
Meu bello Gorote,
Tocador de frauta,
Quedáras intauta!..
Así che fai, ho!
Glo, glo, glo, glo, glo!!
Gloooo!... glo!













REAL

A

100

Bib

1872

CAMINO
POESIAS
HALLEGAS



REAL ACADEMIA
GALEGA
A CORUÑA

0522

Biblioteca